



Iniciativas para la Identidad y la Inclusión, A.C.

Sistematización de experiencias juveniles



Sara Conde
Rodríguez

María Juana
Acevedo Frías

Héctor Morales
Gil de la Torre

INICIA

Sara Conde
Rodríguez

María Juana
Acevedo Frías

Héctor Morales
Gil de la Torre

Sistematización de experiencias juveniles

Instituto Mexicano de la Juventud
Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, A.C.
Iniciativas para la Identidad y la Inclusión, A.C.



Sistematización de experiencias juveniles

Iniciativas para la Identidad y la Inclusión, A.C.
Saturnino Herrán 37-A
Colonia San José Insurgentes
CP. 03900, México, D.F.
Tel. 0155 91160538 y 5615 7641
Email: inicia@terra.com.mx
Página web: <http://inicia.tripod.com.mx>

Colaboradores
María Juana Acevedo Frías
Moisés Domínguez Pérez
Héctor Morales Gil de la Torre

Diseño y diagramación
Adriana Quijano González

Ilustración
Gabriel Quijano González

ISBN 03-2002-012212200300-01

La impresión de este material contó con el apoyo del
Programa de Coinversión Social 2003,
Del Instituto Nacional de Desarrollo Social





Contenidos

Contenidos de la serie de capacitación y formación

Presentación del manual

Capítulo I

La juventud es un bien de todos 7

Capítulo II

Notas teóricas sobre la sistematización de experiencias juveniles 11

1. La realidad social y sus problemas 11
2. La sociedad y sus actores 12
3. Las experiencias juveniles 14
4. Los métodos para la sistematización de experiencias 15
5. La sistematización de experiencias juveniles 16

Capítulo III

Orientaciones metodológicas para la sistematización de experiencias juveniles 17

1. Condiciones generales para la sistematización de experiencias juveniles 18



2. Los contenidos de la sistematización de experiencias Juveniles	21
3. La historia del actor social	23
4. La juventud en la experiencia de los actores sociales	26
5. Anotaciones finales	27

Capítulo IV

Un método para la sistematización de experiencias juveniles	29
1. El método y su estrategia: un cuarto de espejos	29
2. Integración de la información y primer ejercicio de análisis	35
a) El recuerdo	35
b) La cronología	36
c) Las etapas históricas de la experiencia	36
d) Análisis e interpretación de la experiencia	42
3. Validación de resultados	43
4. Elaboración de conclusiones	45
5. Comentarios finales	46

Capítulo V

Técnicas participativas para la sistematización de experiencias juveniles	48
1. Ejemplos de diseños de estrategia para la sistematización de experiencias juveniles	49

2. Técnicas participativas para la sensibilización y planeación del proceso de sistematización de la experiencia juvenil	57
3. Técnicas participativas para narrar la historia del grupo y para analizar su experiencia juvenil	58
4. Técnicas participativas para la validación de Resultados	64
5. Técnicas participativas para la definición De perspectivas futuras	66
Consideraciones finales	69
Bibliografía de apoyo	71

Los contenidos de la serie de capacitación y formación

- I. Identificación de rutas de trabajo juvenil en el ámbito municipal
- II. Ser joven
- III. Diagnóstico juvenil en el ámbito municipal
- IV. Planeación de proyectos juveniles
- V. Procesos de organización juvenil en el ámbito Municipal
- VI. Evaluación de proyectos juveniles en ámbitos Municipales
- VII. Gestión de recursos para proyectos juveniles
- VIII. Sistematización de experiencias juveniles
- IX. Técnicas de participación juvenil



Presentación

Nuestro país está conformado por una sociedad en la que la participación juvenil comprendida entre los 12 y 29 años de edad es mayoritaria, al punto de alcanzar prácticamente el 30% del total de la población. Y, sin embargo, existen todavía insuficientes iniciativas para atender sus necesidades y para promover sus inquietudes. Aún más, pocos son los programas y proyectos que se fundan en la participación activa, autónoma y responsable de las y los jóvenes, sean promovidos por instituciones públicas o privadas, locales o nacionales.

Desde nuestra perspectiva, promover políticas, programas y proyectos que reconozcan y motiven a la efectiva participación de las y los jóvenes de nuestro país es apostar a la renovación de nuestra sociedad; en otra palabras, significa mirar a la juventud como un bien de todos y para todos.

Tal es la inquietud fundamental de la iniciativa que hemos denominado “Juventud en movimiento” y que se traduce en generar espacios de participación efectiva de las y los jóvenes de nuestro país, que mediante el diálogo y la reflexión conjunta entre todos aquellos que se manifiesten interesados en sus necesidades, expectativas y propuestas, incidan en la renovación y cambio de nuestra sociedad.

Este manual forma parte de una serie de materiales de formación y capacitación, la cual representa uno de los primeros pasos que consideramos necesarios para llevar adelante el proyecto. Es un conjunto de herramientas de trabajo que pretenden facilitar el diálogo y la reflexión de las y los jóvenes con las instituciones, organizaciones y comunidades de nuestro país, particularmente orientadas a generar procesos de participación juvenil en el ámbito municipal, desde su origen hasta su consolidación.



La serie de materiales de formación y capacitación se funda en la concepción de un modelo temporal hipotético de participación juvenil en el ámbito municipal. Es decir, nos hemos preguntado qué apoyos requieren las y los jóvenes de una localidad cuando desean organizarse para solucionar los problemas que experimentan, en colaboración con las instituciones y organizaciones presentes en su comunidad; o, qué requieren las organizaciones juveniles, los organismos civiles y las instituciones que trabajan con jóvenes para fortalecer los procesos de participación juvenil en el ámbito municipal. Nuestra respuesta a ambas cuestiones se encuentra reflejada en los temas que conforman esta serie de capacitación y formación.

El presente manual es el octavo de la serie. Su tema central es el de ofrecer apoyos conceptuales y, además, herramientas para fortalecer el trabajo que realizan los grupos juveniles con las y los jóvenes de su localidad o el que desarrollan las instituciones y organizaciones en beneficio de las y los jóvenes, a través de la sistematización de su experiencia. El elemento que efectivamente fortalecerá el trabajo juvenil será la posibilidad de procurar espacios de participación autónoma y creativa desde la perspectiva de las y los jóvenes. Por ello, un ejercicio de sistematización de la experiencia juvenil cobra sentido cuando quienes lo implementan buscan clarificar quiénes son y qué pueden hacer ante el contexto que les rodea y a fin de responder con mayor eficiencia y efectividad a las necesidades, expectativas y propuestas de las y los jóvenes de su localidad.



El manual se compone de cinco apartados: en el primero exponemos el concepto de juventud que funda nuestra perspectiva de trabajo; en el segundo, exponemos los fundamentos conceptuales del método para la sistematización de experiencias juveniles que proponemos; en el tercero y el cuarto apartado presentamos los principales contenidos metodológicos y los elementos básicos para la aplicación del método para la sistematización de experiencias juveniles; y, en el quinto, incluimos una serie de ejemplos sobre las técnicas que pueden utilizarse para implementar la sistematización de experiencias juveniles en sus diversas etapas.

Esperamos que este manual sea de utilidad para las personas que desarrollan programas y proyectos juveniles, y que aspiran a promover la participación creativa y efectiva de las y los jóvenes en el necesario proceso de transformación que requiere nuestra sociedad, para lograr en ella una convivencia libre, justa y equitativa.

Por último, agradecemos los comentarios y aportaciones al contenido del manual por parte de las compañeras que impulsan el proyecto "Mujeres gestoras para el desarrollo", del Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, A.C., de las compañeras del equipo de jóvenes de Acción Ciudadana para la Educación, la Democracia y el Desarrollo, A.C., de los compañeros y compañeras de la Dirección de Promoción Juvenil de León, Guanajuato, así como de las compañeras y compañeros de Producciones Xiptla-Ollín. Particularmente agradecemos la atenta lectura y valiosos comentarios de nuestro colega y amigo Moisés Domínguez.

Lic. Sara Conde Rodríguez

Lic. María Juana Acevedo Frías

Mtro. Héctor Morales Gil de la Torre

México, D.F., a 30 de diciembre de 2001



I. La juventud es un bien de todos

A las y los jóvenes se les trata como se les define... Y es común encontrar dos formas complementarias con las que se habla de ellas y ellos. Una, que afirma negando: son las personas que ya no son niños y tampoco son adultos; la otra, la que les impone una obligación central: son personas que han dejado de ser niños y deben prepararse para ser adultos.

Cualquiera de las dos modalidades supone que la etapa de la juventud es un momento transitorio de la vida de una persona, en la que se carece de la suficiente experiencia y responsabilidad para asumir sus propias decisiones.

Así, las contradicciones y tensiones que las y los jóvenes viven comúnmente en esta etapa de su vida tienen que ver, en buena medida, con el papel que les asignan los adultos y con la expectativa que proyectan sobre ellas y ellos. Así, por ejemplo, se trata a las y los jóvenes como personas que conservan todavía el papel del menor y que se están preparando para la vida adulta o como seres inacabados que con el tiempo y la experiencia terminarán por asumir sus responsabilidades con plena madurez.

Esta forma de ser percibidos tiene implicaciones su vida cotidiana, debido a la manera en que son tratados por las personas que les rodean y por las instituciones. Así, encontramos que:

- a) Cuando la juventud se entiende como un momento de la vida que se define fundamentalmente por la edad de la persona, los adultos y/o las instituciones que interactúan con las y los jóvenes intentan mantener ordenada su conducta, su pensamiento y su voluntad mediante esquemas disciplinares y subsidiarios o de apoyo, en la familia, la escuela, el trabajo y la comunidad en general, mientras adquieren la edad necesaria para asumir la vida con madurez. Es decir, dado que son seres inacabados, es necesario orientarlos con el conocimiento y la experiencia de los adultos y/o mediante la imposición de normas y tradiciones, además de controlar su "natural" rebeldía y aminorar la falta de orientación en sus decisiones. Esta forma de trato transmite la idea de que las y los jóvenes son rebeldes, inexpertos e, inclusive, violentos.
- b) El otro lado de la moneda es pensar que la juventud es un momento privilegiado de la vida para preparar el futuro.



Así, las y los jóvenes “son la esperanza del mañana”, por lo que deberán dedicar todo su esfuerzo para ser mejores. Una concepción así permite que las y los jóvenes no tengan voz en el presente; que no sean tomadas en serio su palabra y sus acciones. Simplemente se les considera como un sector de la población que tendrá lugar efectivo en el mañana. De tal modo, en la familia, en la escuela, en el trabajo, ante los programas institucionales en general, no existe un lugar dedicado a promover su participación efectiva y creativa desde el interior de la comunidad.

Miradas más atentas cuestionan las posiciones anteriores diciendo que la juventud es una etapa de transición en la vida de una persona, tanto como la infancia o la edad adulta y que, por lo tanto, no debe trivializarse, como tampoco el resto de las etapas del ciclo vital.

Afirman que las y los jóvenes son conforme a la manera en que se relacionan con: las generaciones que les preceden y las que les anteceden; con las instituciones; con el mundo de los adultos; entre los sectores de población de diversa procedencia social y posición económica; con las comunidades y los grupos de cultura diferente; y, entre las

mujeres y los hombres. De tal forma, no existe un sólo camino para vivir la juventud, sino tantos como comunidades y situaciones hay que les permiten definir un lugar para pensarse, manifestarse y existir.

Tal vez esto define la lucha de múltiples jóvenes que en las últimas décadas se han hecho presentes en los escenarios económicos, políticos, sociales y culturales de nuestro país. En algunos momentos, manifestándose mediante acciones protesta; en otros, representando la crisis promovida por los acelerados cambios de la sociedad contemporánea; en otros más, ejercitando su autonomía y su capacidad de propuesta para el cambio social.



Ante tales manifestaciones, la respuesta más común de las instituciones ha sido de signo negativo. Por ejemplo, los hombres jóvenes fueron ampliamente reconocidos por su capacidad para ejercitar la violencia y las medidas institucionales generadas respondieron a la necesidad de distraerlos de esta actitud. Las mujeres jóvenes, por su parte, presentaron serios problemas para las instituciones de salud y asistencia debido al alto número de ellas que se embarazaba en condiciones desfavorables.

La reacción de las instituciones en términos de políticas públicas ha sido comúnmente de carácter represivo, impulsando normas y procedimientos reformados para fomentar la gobernabilidad antes que para propiciar la búsqueda de alternativas ante las necesidades y solicitudes de las y los jóvenes. Algunas otras políticas institucionales se han acercado a la juventud a partir de problemas muy concretos, como son el déficit de la educación, de la salud, de los espacios para el ocio, etcétera, pero no desde la propuesta para impulsar su participación creativa y eficaz, en vistas de generar alternativas amplias y de fondo a sus necesidades y solicitudes.

Actualmente, se ha generado una sensibilidad más fina hacia el significado de ser joven, a partir de dos dimensiones básicas:

- a) La primera dimensión tiene que ver con que las instituciones y los programas reconocen con mayor facilidad las muy diversas formas de vida y de expresión de las y los jóvenes, por lo que requieren diseñar objetivos y proyectos que tomen en cuenta las diferencias en las formas de ser y percibir entre hombres y mujeres; en el nivel de escolaridad, distinguiendo elementos de permanencia y calidad en el acceso a la educación; la región y medio de pertenencia, teniendo en cuenta las peculiaridades propias de todas las regiones; y la clase social, considerada como un aspecto central en su realidad.
- b) La segunda dimensión es la búsqueda que algunas instituciones están realizando para generar espacios que permitan el diálogo con las y los jóvenes, desde la perspectiva que ellos y ellas tienen sobre la vida, sobre su situación actual y su proyección futura, sobre sus anhelos y propuestas.

Pero, aunque existan condiciones institucionales que den respuesta a las necesidades que desde el mundo adulto se



perciben entre el sector juvenil de la población, si las y los jóvenes no se disponen a generar y fortalecer el diálogo creativo y autónomo con las instituciones y los adultos, dichas condiciones serán estériles.

Ello significa que, según nuestra particular perspectiva, la juventud es una referencia ética, política, social y cultural, que a todos nos permite cuestionar nuestros valores, pensar el futuro, desarrollar determinadas formas de relación entre las diversas generaciones, definir a los que formamos parte de la sociedad, determinar las conductas admitidas en una cierta comunidad, etcétera. Es un bien de todos y para todos, que nos convoca a cuestionar aquellas condiciones de nuestra sociedad que no son las más adecuadas; nos permite diseñar el futuro actuando en el presente, adecuando la práctica de nuestra vida cotidiana y nuestras instituciones conforme a determinados valores, como pueden ser la justicia, la libertad, la equidad, la igualdad de condiciones, etcétera.

De esa manera, atender con responsabilidad la voz de las y los jóvenes no sólo implica hacer un reconocimiento de su existencia, sino construir la plataforma de acción desde la que ellas y ellos desarrollan su vida cotidiana;

practican su autonomía y su capacidad de propuesta individual y colectiva, y en la que todos participamos.

Esta es, entonces, una labor de la comunidad y de la sociedad en general, que se aprende practicándola. La tarea fundamental es la de reconocer a la juventud como un bien común, que a todos pertenece, a todos beneficia, a todos interpela.

Tal es el sentido básico que motiva una aventura como la que proponemos a través de la presente herramienta de trabajo: convocar a las comunidades, a los municipios, a los adultos, a las instituciones y, sobre todo, a las y los jóvenes, a asumir el reto de escuchar, promover, respetar y aprender de las perspectivas, iniciativas y proyectos juveniles. Es una herramienta que puede facilitar la escucha, el diálogo y la reflexión conjunta, en vistas de generar posibles acciones en las que las y los jóvenes tengan la oportunidad de aportar lo que son y lo que quieren a todos los que con ellos interactúan.



II. Notas teóricas sobre la sistematización de experiencias juveniles

El contenido principal de este capítulo es el centro de atención básico para un proceso de sistematización de la experiencia juvenil como el que proponemos. Es decir, el objeto al que dirigiremos nuestra mirada durante el proceso de reflexión. Representa el qué de este trabajo; mientras que en los siguientes capítulos trabajaremos sobre el cómo de la sistematización.

Adelantando las conclusiones del presente capítulo diremos que la sistematización de experiencias juveniles tiene por objeto ayudar a las organizaciones e instituciones que trabajan para el beneficio de las y los jóvenes a reconocer su identidad y su capacidad para actuar en el presente. Veamos por qué...

1. La realidad social y sus problemas

La realidad social es resultado de la actividad humana. Los bienes económicos, sociales, políticos y culturales que posee una comunidad, entonces, son el resultado de la manera en que sus integrantes se relacionan a través del trabajo, de la convivencia cotidiana, de las formas establecidas para la

toma de decisiones y de los conocimientos y valores en los que creen y de los que tienen certeza.

Lo anterior significa que, los problemas que se experimentan en una localidad o circunstancia que rodea a un conjunto de personas son el resultado de la manera en que se han establecido las relaciones entre las comunidades y su entorno.

Por ejemplo, encontramos sistemas productivos que generan los bienes materiales que se requieren para garantizar la subsistencia cotidiana (comer, vestir, habitar, etcétera), acudiendo al uso excesivo de nuestros recursos naturales. Dicha práctica productiva puede generar, al cabo del tiempo, la escasez del agua, la tierra, el aire, los bosques, etcétera; con la consecuente crisis ecológica de nuestra sociedad.

Un sistema productivo como el que señalamos es un conjunto de relaciones sociales fundadas en la existencia de un productor inicial y un consumidor final que se vinculan a



través del intercambio de bienes económicos, que permiten satisfacer necesidades humanas inmediatas y que no consideran los efectos futuros de sus intercambios. Por ejemplo, en una gran ciudad es fundamental dotar del servicio del agua a sus habitantes. Bajo un sistema productivo como el que señalamos, predomina el criterio de eficiencia en el suministro del agua para la población, dejando de lado las consideraciones sobre la conservación de las fuentes naturales, como manantiales, pozos y acuíferos.

Así, los problemas que las comunidades perciben y que resultan de un sistema de relaciones como este, pueden ser: la contaminación y la escasez del agua, la menor producción de la tierra, la deforestación de nuestros bosques, la contaminación del aire, entre otros.

Pueden surgir, entonces, soluciones inmediatas y no por ello ineficientes: acciones para aprovechar mejor el agua, para reforestar bosques, para evitar la contaminación del aire, para conservar la productividad de los suelos, etcétera. Sin embargo, si dichas acciones no ayudan a modificar la relación entre el productor inicial y el consumidor final, resulta que el sistema productivo de esta

naturaleza queda intacto. Tendremos, finalmente, mayor contaminación del agua y deforestación de los bosques, menos disponibilidad de aire puro, de tierras productivas; y así sucesivamente.

En cambio, si existen acciones que permiten aprovechar mejor el agua, reforestar bosques, evitar la contaminación del aire, conservar la productividad de los suelos, generando una nueva forma de relación entre el productor inicial y el consumidor final, es posible pensar que la solución a dichos problemas podrá ser más duradera.

Así, los problemas ecológicos, económicos, sociales, políticos y culturales que se experimentan cotidianamente y que perduran en el largo plazo, son el resultado de la manera en que nos relacionamos entre nosotros y con nuestro entorno. Las soluciones a dichos problemas se producen aprendiendo nuevas formas de relación.

2. La sociedad y sus actores

La sociedad existe porque las personas se relacionan entre sí. Es decir, una persona aislada no hace sociedad. Esta sólo existe cuando las personas se relacionan a través del trabajo,



de la familia, de la convivencia diaria, de la toma de decisiones, de la cultura y del conocimiento, etcétera.

Por ello la sociedad es compleja; porque está compuesta por múltiples grupos de personas que se relacionan a través de su convivencia cotidiana (por ejemplo, la familia, los vecinos) o de procedimientos y normas establecidas (como una empresa o un partido político), con intereses muy diversos.

Así, en la sociedad que compone un municipio o región, podemos encontrar grupos de personas de diversa índole: los grupos religiosos, los productores del campo, los gobernantes, los profesionales en una determinada actividad, los padres de familia de la escuela secundaria, los vecinos de un barrio, los clientes del servicio del agua, etcétera.

Estos grupos de personas, a través de sus relaciones en torno a una actividad particular (el trabajo, la educación, la salud, el gobierno, etcétera), son los que permiten que un problema social se mantenga en el tiempo o se modifique.

Ahora bien, existen grupos de personas que intencionalmente desean eliminar los problemas de una sociedad; que hacen algo para que dichos problemas no existan y no afecten a nadie. A ellos les llamamos “actores sociales”, porque lo que hacen, sus acciones, modifican las relaciones sociales existentes en esa sociedad.

De tal manera, los actores sociales, a través de acciones concretas, intentan modificar las formas de relación de una sociedad, así como los valores en los que se fundan, y que producen una situación específica.

Por ejemplo, existen grupos u organizaciones que, mediante acciones de educación y formación, intentan modificar la relación que establecen los hombres y las mujeres de una comunidad, creando conciencia de la dignidad de la persona, para resolver situaciones de violencia en las familias.

Así, mientras mayor conciencia tenga el grupo de personas sobre el tipo de relaciones que quiere modificar y los caminos que debe seguir para lograrlo, mayor oportunidad tendrá para aportar soluciones ante los problemas que desea erradicar.



Esto último nos permite hacer una primera definición de lo que aquí entenderemos por la sistematización de experiencias: es un método que facilita comprender a profundidad el objetivo de la práctica de las organizaciones y de los grupos, así como los caminos que conducen efectiva y eficientemente al cumplimiento de dicho objetivo. La utilidad del conocimiento que se produce con la sistematización de experiencias es la de acrecentar las capacidades de los actores sociales para transformar las relaciones que generan una situación específica en nuestra sociedad.

3. Las experiencias juveniles

Cuando los grupos y las organizaciones integradas por jóvenes que impulsan proyectos para beneficio de las y los jóvenes o cuando las organizaciones e instituciones que trabajan con jóvenes, se proponen desarrollar proyectos juveniles o programas de juventud, esto puede significar que desean modificar las condiciones que dificultan o consolidar las condiciones que favorecen el desarrollo individual y colectivo de las y los jóvenes de nuestro país, a través de acciones específicas.

Esta posibilidad supone, como lo hemos afirmado, modificar o consolidar el tipo de relaciones que se

establecen en torno a las y los jóvenes de las localidades y de la sociedad en general, que facilitan o dificultan el desarrollo de su capacidad para llevar adelante sus inquietudes y propuestas o para resolver sus necesidades, mediante el ejercicio de su creatividad y autonomía.

A las organizaciones juveniles y a las organizaciones e instituciones que trabajan con jóvenes, que impulsan proyectos de juventud les denominamos actores juveniles.



Así, los actores juveniles son aquellos grupos de personas que se deciden a transformar o consolidar las relaciones que limitan o favorecen el desarrollo individual y colectivo de las y los jóvenes de las localidades, regiones o de la sociedad en general, mediante acciones específicas y fundadas en la conciencia de que la juventud es un bien de todos y para todos, y que producen soluciones a las problemáticas que experimenta la población juvenil.

En este sentido, la sistematización de experiencias juveniles permite incrementar la capacidad de dichos actores para transformar las relaciones que condicionan a las y los jóvenes de nuestra sociedad. Permitirá descubrir cuáles son los caminos más eficientes y eficaces que los propios actores juveniles podrán seguir para procurar dicha transformación.

4. Los métodos para la sistematización de experiencias

El término “sistematizar” significa, simplemente, ordenar. Por ello encontramos propuestas metodológicas para la sistematización de experiencias que sugieren que el resultado de esta práctica es una historia o narración del proceso vivido por el grupo; existen otras, que afirman que los resultados de la sistematización se resumen en hacer un

recuento de los logros más importantes del trabajo organizado; algunas otras, ponen su atención en los beneficios que los grupos y organizaciones han ofrecido a la población con la que trabajan. Esta dispersión de propuestas se genera porque el significado de la palabra puede ser sumamente ambiguo; es decir, en realidad, podemos ordenar prácticamente cualquier cosa y de muy diversas maneras.

Para nosotros, la sistematización de una experiencia es un ejercicio reflexivo que permite ordenar críticamente la vivencia de un grupo, reconocer su importancia y recuperar los principales aprendizajes en torno a su trabajo, para producir en él mayor conciencia de quién es y qué puede.

En otros términos, la sistematización de la experiencia de un grupo que intenta modificar las condiciones que permiten la existencia de un problema social específico y en una circunstancia específica, es un método que facilita al grupo la reflexión crítica sobre su experiencia, para sintetizar los principales aprendizajes y saberes derivados de su trabajo, reconocer su identidad como grupo, así como los límites y las capacidades que tiene para llevar adelante la tarea social que se propone.



5. La sistematización de experiencias juveniles

Según lo que hemos comentado, la sistematización de experiencias juveniles es un método de reflexión y análisis que permite a los actores juveniles:

- a) Profundizar en los problemas de la realidad de las y los jóvenes que quieren solucionar a través de acciones concretas y que afectan su vida cotidiana, que condicionan su desarrollo actual y futuro, y que definen el ambiente en el que se desenvuelven.
- b) Reconocer con profundidad el tipo de relaciones sociales que quieren modificar o consolidar, para evitar que los problemas que afectan la vida de las y los jóvenes se mantengan en el tiempo.
- c) Reflexionar sobre el tipo de percepciones, valores y tradiciones que sostienen los adultos o las instituciones sobre la juventud, que afectan el desarrollo y definen las prácticas de las y los jóvenes en la localidad; e inclusive que pueden ser asumidas por ellos mismos.
- d) Analizar la orientación y los contenidos de las estrategias que utilizan para provocar la transformación que esperan en la experiencia cotidiana de las y los jóvenes de una localidad o ámbito de trabajo.
- e) Valorar sus recursos lo que saben, lo que tienen, la experiencia que han acumulado y los resultados de su

trabajo, a fin de generar y fortalecer sus alternativas de acción.

- f) Sintetizar los principales aprendizajes de la experiencia vivida sobre la posibilidad de reivindicar a la juventud como un bien de todos y para todos.
- g) Consolidar o enriquecer las estrategias actuales de su trabajo a partir de la recuperación de los principales aprendizajes que se derivan de su experiencia en el trabajo juvenil.
- h) Analizar qué les identifica como grupo y qué posibilidades tienen para hacer mejor su trabajo de juventud.

En suma, la sistematización de experiencias juveniles es un método de análisis que permite hacer un alto en el camino de los actores juveniles y que les permitirá elegir diversos caminos para llevar adelante los objetivos del grupo.

Tomando en cuenta estas consideraciones, en el siguiente capítulo expondremos las orientaciones metodológicas básicas para la sistematización de experiencias juveniles.



III. Orientaciones metodológicas para la sistematización de experiencias juveniles

Con el fin de recapitular el recorrido de nuestra exposición diremos que, mientras que en el capítulo anterior apuntamos el qué de la sistematización, es decir, su objeto central, en el presente apartado señalaremos algunos elementos que permitan identificar el ambiente y los contenidos centrales de un ejercicio de sistematización de experiencias juveniles. Considerando estos elementos, en el cuarto apartado del manual expondremos cómo realizar una sistematización, es decir, el método; para concluir con un capítulo que contiene herramientas útiles para la sistematización de experiencias juveniles.

Utilizando el símil de un taller de carpintería, en el segundo capítulo señalamos qué es una silla y qué partes la componen (objeto central de la sistematización de experiencias); en el presente apartado hablaremos de aquellos elementos que generan un buen ambiente para construir sillas, a saber, el carpintero, la calidad de la madera, los criterios para seleccionar una herramienta u otra, los criterios para evaluar la calidad de la silla, etcétera (estos elementos conceptuales que orientan el ejercicio de la

sistematización componen la estrategia metodológica básica del ejercicio de análisis y reflexión); en el cuarto capítulo recomendaremos el procedimiento para construir una silla (el método); y, en el último, haremos sugerencias sobre una serie de herramientas útiles para construir la silla (técnicas para la sistematización).

En el presente apartado, entonces, centraremos nuestra atención en las orientaciones metodológicas básicas para la sistematización de experiencias juveniles. Son orientaciones que permitirán a cualquier grupo que desarrolla experiencias juveniles la reflexión crítica sobre su trayectoria; que pueden facilitar una reflexión de mayor o menor complejidad y profundidad en los grupos; sin embargo, es importante que nos percatemos de que la profundidad y complejidad de la reflexión depende más de las destrezas de los integrantes del grupo, del tiempo de dedicación y de los recursos asignados por el grupo para esta tarea.



Continuando con el símil del taller de carpintería, las orientaciones metodológicas y el método para la sistematización de experiencias juveniles son como un serrucho en manos de un dentista o en manos de un carpintero. Evidentemente, tanto el dentista como el carpintero pueden utilizarlo para trabajos básicos con la madera. Y, también resulta evidente, que el carpintero podrá realizar tareas de mayor complejidad con el serrucho, dado que posee mayores aptitudes y conocimientos para el uso de este tipo de herramientas.

Así, considerando el significado de la expresión “orientaciones metodológicas” para la sistematización de experiencias juveniles y su utilidad específica, concentremos nuestra atención en sus contenidos.

1. Condiciones generales para la sistematización de experiencias juveniles

Las orientaciones metodológicas y el método para la sistematización de experiencias deben facilitar una condición básica para la reflexión y el análisis del grupo sobre aquellos elementos que constituyen su identidad y su capacidad de acción. Es decir, considerando una serie de contenidos metodológicos, el grupo podrá “observar a

distancia” la experiencia que ha vivido, el trabajo que ha desarrollado, las maneras en que lo realiza, etcétera; a fin de poder comprender de manera novedosa, quién es y qué puede.

Esta capacidad para “observar a distancia” la experiencia de un grupo condición básica para su sistematización significa poder reflexionar críticamente sus contenidos y los elementos que les dan sentido, desde la perspectiva del propio grupo.

Esta posibilidad de “observar a distancia” la propia experiencia se parece al efecto que produce la fotografía familiar o la de cada uno de nosotros y que ha sido tomada diez años atrás. Al mirar la fotografía podríamos contar muchas cosas sobre lo que experimentamos en aquel tiempo, sobre lo que hacíamos y pensábamos, sobre lo que queríamos hacer y sobre la manera en que reaccionábamos ante la vida, gracias a la distancia en el tiempo. Mirar nuestras capacidades y nuestras limitaciones pasadas nos es más fácil cuando la distancia en el tiempo es significativa. Este es el efecto que debe cumplirse para poder llevar a cabo una sistematización de la experiencia.



Por ello es fundamental comprender la estrategia metodológica general para la sistematización de la experiencia y las condiciones para su aplicación, pues son los elementos que permitirán observar a distancia la experiencia de los grupos, en el momento en que se decidan a ponerlos en práctica.

Para facilitar la observación crítica de la experiencia es muy importante considerar las siguientes condiciones:

- a. El grupo debe de estar de acuerdo en qué momento inicia el proceso de sistematización de su experiencia y cuándo termina: qué resultará de él y cuánto tiempo deberán invertir cada uno de sus integrantes en sesiones de trabajo y reflexión; cuáles van a ser las funciones de cada uno; si van a participar personas externas al grupo en el proceso de reflexión o no; etcétera. Es decir, se deberán establecer con claridad los acuerdos para el funcionamiento del grupo inmerso el proceso de sistematización, de manera que se facilite la convivencia entre un proceso de reflexión y análisis de esta naturaleza con el acontecer cotidiano de los grupos.
- b. Particularmente en el caso de que participen personas externas al grupo, deberá aclararse en qué condiciones colaboran: como observadores del proceso de reflexión,

como asesores, como testigos de alguno de los momentos de trabajo de trabajo del grupo, etcétera. Igualmente, deberá estar suficientemente aclarado, en qué tiempos participa y qué es lo que se espera de su participación.

- c. Es muy importante que se elaboren documentos sobre la reflexión del grupo. Estos documentos son el equivalente a la fotografía familiar o personal de años atrás. Es decir, los documentos le permiten al grupo mirarse en el texto, analizar lo que piensan y lo que van expresando a lo largo del proceso de sistematización. El resultado final de dichos documentos es un relato; una narración que contiene de manera ordenada los acontecimientos que ha vivido el grupo, las principales definiciones de su trabajo y del contexto que lo rodea, las causas y los efectos de su trayectoria, los acentos sobre las vivencias más significativas, los detalles y claroscuros de proceso experimentado, etcétera. Este relato se debe de ir construyendo y revisando paulatinamente y de manera colectiva.
- d. Igualmente, es importante que se diseñe una estrategia y se genere un ambiente para promover el diálogo que integre las perspectivas particulares y, al mismo tiempo, que promueve la construcción de un consenso básico.



Por ejemplo, en el caso de grupos numerosos, en los que existen estructuras de coordinación, comisiones de trabajo, promotores, etcétera, será importante incluir la visión de los diversos sectores de la organización en el proceso de sistematización; para el caso de aquellos grupos que no son tan numerosos, en los que las decisiones y las acciones se realizan desde un número de gentes reducido, será importante abundar en el diálogo cuando existan diversas interpretaciones y vivencias sobre los acontecimientos del grupo, sobre sus orientaciones, sus 'porqués' y 'para qué'. Se tratará, en ambos casos, de incluir las diversas perspectivas de los participantes del proceso y, al mismo tiempo, de encontrar los elementos de la experiencia que unifican al grupo y que le permitirán continuar trabajando coordinadamente.

Los elementos que expresamos, a saber, los acuerdos de trabajo para llevar a cabo la sistematización, la ubicación de las diversas participaciones, la presencia de un relato y la estrategia para el diálogo que integre las diferencias y genere los consensos, construyen condiciones que facilitan la aplicación del método para la sistematización de la experiencia, generan un ambiente para la reflexión

crítica del grupo y para alcanzar resultados útiles para el futuro de su trabajo. Veamos a ahora cuáles son las principales orientaciones metodológicas para la sistematización de la experiencia.



2. El contenido de la sistematización de experiencias juveniles

Recordemos que, un actor social es un grupo de personas que intencionalmente desea eliminar los problemas de una sociedad; a través de acciones concretas, intentan modificar las formas de relación de una sociedad, así como los valores en los que se fundan, y que producen una situación específica.

Para que un grupo sea capaz de constituirse en actor requiere:

- A. Estar de acuerdo sobre el o los problemas de la realidad que quiere modificar (la falta de empleo, las carencias económicas de una comunidad, la deforestación del bosque, la carencia de servicios de salud para las mujeres, la carencia de espacios de participación de los jóvenes, etcétera); y sobre las causas que motivan la existencia de dicho problema (una política económica, un sistema de partidos, la cultura política, etcétera).
- b. Contará con relaciones de solidaridad y afecto entre sus integrantes, de manera que es común encontrar que, ante los problemas de la realidad que el grupo quiere modificar, generalmente sus integrantes sienten y reaccionan de manera semejante. Así, el grupo deberá

estar de acuerdo sobre la motivación que lo impulsa a actuar ante un problema de la realidad. Es importante observar que una motivación es más un sentimiento que un razonamiento. Por ejemplo, existen grupos que actúan porque les indigna la situación de exclusión que prevalece ante los indígenas de nuestro país; otros, porque se conmueven ante las precarias condiciones de vida de los niños de la calle; algunos más, porque uno o varios de sus integrantes sufrieron una violación a sus garantías individuales. Esta coincidencia afectiva y solidaria es la motivación profunda de su acción.

- c. El grupo, grande o pequeño en cuanto al número de sus integrantes, requiere relaciones con otras personas, grupos o instituciones; así, los actores existen y les es posible desarrollar sus acciones porque mantienen vínculos con una comunidad, un sector de población, instituciones públicas o privadas, organizaciones de la sociedad civil, personas específicas, etcétera.
- d. El grupo debe acordar mínimamente la forma en que va a desarrollar su trabajo y sus contenidos; de tal modo, los actores sociales tienen un campo de trabajo delimitado, se observa en el grupo la división



de tareas y diversas formas para ejercer el liderazgo, para tomar decisiones, para atender sus necesidades cotidianas. Así, los actores sociales deben contar con una estructura para la organización del trabajo (comisiones, asamblea, coordinaciones, etcétera), una estrategia para alcanzar sus objetivos (trabajo educativo, cabildeo ante autoridades, acceso a medios de comunicación, etcétera) y un campo de trabajo específico para atacar el problema de la realidad que quieren modificar (salud, educación, empleo, medio ambiente, defensa y promoción de los derechos humanos, etcétera).

- e. Un campo de trabajo específico presenta a los actores ciertas normas de acción, formales o informales, y la necesidad de establecer relaciones con otros actores. Así, el trabajo educativo, por ejemplo, se funda en una norma social general: la selección por el conocimiento (el que aprende y conoce, avanza; el que no sabe y no aprende, se relega). Además, en el campo del trabajo educativo existen ciertos actores sociales o institucionales (la Secretaría de Educación Pública, las escuelas privadas, los maestros, los padres de familia, los estudiantes, algunas organizaciones e instituciones sociales que desarrollan acciones educativas fuera de las

aulas, etcétera). De tal manera, un actor que se ubica en un determinado campo de trabajo necesita acordar entre sus integrantes cuáles son las normas que asume y cuáles las que quiere modificar; cuál es la manera en que desarrolla sus acciones dentro del campo de trabajo en el que se ubica; con quién colabora y con quién tiene diferencias importantes. Es decir, el actor social debe definir una estrategia propia dentro de un campo de trabajo y tanto a sus aliados como a sus adversarios.

- f. Por último, el actor social debe acordar entre sus integrantes una idea del futuro; es decir, deberá ser capaz de definir para qué hace lo que hace. Por ejemplo, para lograr una sociedad pacífica, democrática, incluyente, libre, tolerante, justa, equitativa, etcétera; o, para que las mujeres sean capaces de participar más activamente en el desarrollo de una sociedad más justa, para que las y los niños no sean excluidos de los beneficios de nuestra sociedad por su condición de infantes, para que las y los jóvenes participen con sus propuestas en el desarrollo de nuestro país, etcétera. Esta afirmación señala el sentido último del trabajo del grupo y el problema central que quiere atacar a lo largo del tiempo.



Es importante observar que, para poder considerar a un grupo de personas como un actor social, deben cumplir mínimamente con las condiciones anteriores. De tal modo, si un grupo no tiene claridad sobre el problema que quiere solucionar, es imposible que establezca claramente estrategias de acción y que defina un proyecto de largo plazo. Al contrario, si un grupo no tiene claridad sobre el proyecto de largo plazo que le da sentido a sus acciones, podrá trabajar mucho en solucionar problemas inmediatos de la sociedad o de un sector de población, pero no podrá transformar las relaciones sociales que producen dichas circunstancias. Finalmente, si un grupo no cuenta con estrategias claras para desarrollar su trabajo será muy difícil que pueda dar solución a los problemas sociales que percibe y, por lo tanto, avanzar en la construcción de un proyecto de largo plazo. Así, los grupos de personas que tienen la capacidad de transformar las problemáticas sociales cuentan con acuerdos y definiciones respecto de los elementos que antes mencionamos.

3. La historia del actor social

El trabajo cotidiano, la práctica social de los grupos, en su intento por modificar ciertas condiciones de la realidad, es el elemento que construye la identidad de un actor social. No

tanto así el discurso de los actores, sus proyectos a futuro, su perspectiva ideológica. La práctica, lo que hace, es lo que principalmente lo define. En algunos casos existen gran coherencia entre lo que los actores sociales dicen que quieren ser y lo que son mediante sus prácticas; sin embargo, es común encontrar que, debido a la complejidad de la vida cotidiana y del acontecer diario, el discurso y la práctica no siempre coincidan.

Por ello, para realizar la sistematización de una experiencia es fundamental poner la atención en lo que se hace, en la manera en que se practica una intención y no sólo en los elementos del discurso de los actores. Así, todas las preguntas que facilitan la reflexión y el análisis de la experiencia de los grupos deberán situar la discusión y el diálogo en el quehacer del grupo. Por ejemplo: ¿qué hemos hecho? ¿cómo lo hemos hecho? ¿de qué manera nos dimos cuenta de que esa manera de hacer las cosas es efectiva y eficiente? ¿qué nos hace falta para hacer mejor nuestro trabajo? ¿quién nos ayuda más a lograr los proyectos que pretendemos llevar a cabo? ¿quién hace las cosas de manera distinta a nosotros? Etcétera.



En este sentido, la sistematización de una experiencia provoca que los grupos narren la historia de los elementos que han ido configurando una manera de realizar su trabajo, de llevar a cabo una intención, de descubrir las oportunidades y las limitaciones que tienen para realizar su proyecto.

El valor de narrar la historia se expresa así: no todo lo que acontece en la vida diaria hace historia; sin embargo, la historia le da sentido a todo lo que acontece en la vida diaria. Es decir, en la narración de la historia de un grupo se condensa el sentido de sus acciones y de su trabajo, la orientación del futuro, los sueños y las utopías de los que integran el grupo.

De tal modo, la sistematización de una experiencia ayuda al grupo a narrar:

- a. Qué contexto o problema social dio origen al grupo y qué contexto o problema social motiva la existencia actual del trabajo del grupo; qué ha pasado en ese lapso de tiempo, de tal modo que se ha mantenido o ha variado esa visión sobre la realidad.
- b. Qué motivos permitieron que los integrantes del grupo se decidieran a llevar a cabo una serie de acciones para atacar los problemas de la realidad que detectaron en el inicio y qué motivos permiten que ahora se mantengan unidos en torno a un proyecto común. Qué ha pasado que los motivos se mantienen o se modifican al cabo del tiempo.
- c. Con quién o para quién iniciaron trabajando y con quién o para quién trabajan ahora. Qué razones les mantienen trabajando para el beneficio de las mismas personas o qué razones les permitieron elegir otros interlocutores de su proyecto.
- d. Cuál era el tipo de organización del trabajo cuando el grupo inició y cuál es el tipo de organización actual. Qué permitió la permanencia o el cambio en las formas de tomar las decisiones, de organizar la división de tareas, de comunicarse, de definir las principales líneas de trabajo, de construir la infraestructura para desempeñar su proyecto, etcétera.
- e. Quiénes eran las instituciones u organizaciones que apoyaban el trabajo del grupo; cuáles son ahora. Cómo es que se mantienen las alianzas con esas organizaciones o instituciones y cómo es que se han complementado.
- f. Cómo se fue definiendo el campo de trabajo específico del grupo; qué razones motivaron al grupo a asumir un



proyecto de trabajo en ese campo. Qué razones motivan al grupo a permanecer o cambiar de campo de trabajo.

- g. Cuando iniciaron su trabajo, cómo imaginaban el resultado de su proyecto; qué proyecto futuro buscaban. Cómo se ha ido enriqueciendo esa búsqueda o cómo ha ido variando.

La narración de la historia del grupo en torno a cuestiones como las que señalamos, facilitará responder preguntas fundamentales como:

- ¿Qué identifica al grupo?
- ¿En qué medida impulsan un proyecto orientado a modificar las relaciones que producen un determinado problema o circunstancia social?
- ¿Qué caminos posibles tiene el grupo para llevar a cabo su proyecto de manera eficiente y eficaz?
- ¿Qué tipo de relaciones sostiene que le son útiles o que limitan su proyecto?
- ¿Cuáles son los principales aprendizajes que el grupo adquiere a partir del trabajo desempeñado?

Si un grupo que tiene la intención de modificar las relaciones que permiten la existencia de un problema o circunstancia

social es consciente de elementos como los anteriores, será muy probable que pueda consolidar su trabajo o modificar aquello que limita sus posibilidades de acción. Por ello, la metodología para la sistematización de experiencias, se funda en la revisión de la historia de los grupos, específicamente en la manera en que se ha ido construyendo la idea del contexto de trabajo, de los motivos y las relaciones que lo sostienen, del campo de trabajo específico del grupo, de las estrategias y estructuras que sostienen al grupo, de los razones que permiten las alianzas o conflictos con otras organizaciones o instituciones, del proyecto futuro que se espera alcanzar con sus acciones.



4. La juventud en la experiencia de los actores sociales

Los actores juveniles son aquellos grupos, organizaciones o instituciones que trabajan para modificar aquellas relaciones sociales que producen situaciones que impiden el desarrollo individual y colectivo de las y los jóvenes, en circunstancias específicas.



Independientemente de que los grupos, organizaciones o instituciones estén integrados por jóvenes, trabajen para jóvenes o integren a algunos jóvenes en sus proyectos, el elemento que permite identificar a un actor juvenil es que sus acciones tienden a modificar las situaciones que limitan el desarrollo individual y colectivo de las y los jóvenes, generando una manera de concebir a la juventud y estableciendo nuevas relaciones para posibilitar su desarrollo.

Esto significa que en la historia de un actor juvenil aparece con claridad el tema de juventud, sea porque se percibe un contexto económico, social, político, cultural que define las condiciones de vida de las y los jóvenes; porque una particular experiencia juvenil motiva las acciones del grupo; porque se establecen relaciones de diálogo y colaboración con la población juvenil de una localidad o reunida en torno a una actividad particular; porque mediante el trabajo en un determinado campo, como la educación, la salud, el empleo, el medio ambiente, etcétera, se desea favorecer la oportunidad para la participación autónoma y creativa de las y los jóvenes; porque explícitamente el proyecto del actor juvenil es el de transformar situaciones sociales desde la perspectiva de las y los jóvenes.



De tal modo, la sistematización de experiencias juveniles se identifica por una serie de preguntas básicas: ¿cómo desarrolla su trabajo un grupo que pretende modificar las condiciones que limitan el desarrollo individual y colectivo de las y los jóvenes de nuestro país, en una circunstancia específica? ¿cómo un grupo, organización o institución, construye relaciones que favorecen la participación autónoma y creativa de las y los jóvenes? ¿de qué manera los grupos, organizaciones e instituciones en las que participan jóvenes o que trabajan para jóvenes, defienden y promueven el valor de la juventud?

En suma, la juventud, comprendida como un bien de todos y para todos, es un criterio que permite evaluar la orientación de aquellos grupos, organizaciones o instituciones con proyectos de y para las y los jóvenes de nuestro país.

5. Anotaciones finales

La metodología para la sistematización de experiencias juveniles es útil para valorar la efectividad de los actores juveniles, en su intento por favorecer el ejercicio autónomo y creativo de las y los jóvenes, a partir de sus condiciones específicas. La orientación específicamente juvenil de la

sistematización define el objetivo y la utilidad central del ejercicio de análisis y reflexión del grupo que desarrolla esta tarea.

Si bien exponemos elementos metodológicos que pueden ser aplicados a cualquier experiencia o por cualquier tipo de grupo, organización o institución, es importante insistir que nos interesa favorecer la maduración de los proyectos de trabajo de los actores juveniles.

En este sentido, la síntesis de la metodología para la sistematización de experiencias juveniles se define por las siguientes afirmaciones:

- a. Es el instrumento privilegiado para “observar a distancia” la experiencia desarrollada por un grupo integrado por jóvenes o que trabaja para el beneficio de las y los jóvenes.
- b. Se requieren cuatro condiciones básicas para ponerla en práctica: los acuerdos sobre la finalidad, el tiempo y las formas de trabajo del grupo que la realiza; los acuerdos sobre el tipo de participación de aquellos que se integran al proceso de reflexión; la construcción de documentos que faciliten el análisis



y la reflexión del grupo; la disposición y la estrategia para generar un diálogo que integre las opiniones particulares y facilite el consenso.

- c. El contenido de la sistematización es la historia de la práctica de los grupos, a partir de un contexto específico, de relaciones, estrategias, estructuras y campos de trabajo, así como de la realización de una intención; y, particularmente, la historia de una práctica que facilita el ejercicio autónomo y creativo de las y los jóvenes.

Tales son las orientaciones metodológicas que facilitarán el análisis y la reflexión de los grupos que se decidan a realizar una sistematización de su experiencia en proyectos de juventud. En el siguiente apartado expondremos los momentos básicos del método para la sistematización de experiencias juveniles.



IV. Un método para la sistematización de experiencias juveniles

Habiendo arribado a este punto de nuestra exposición, es momento de desarrollar los contenidos de un método para la sistematización de experiencias juveniles, congruente con lo que hemos dicho en los capítulos anteriores. Siguiendo el símil de la carpintería, nos referimos a los pasos que pueden ayudar para construir mejor una silla; así, el método que proponemos tiene por objeto ofrecer una herramienta que facilite a las organizaciones e instituciones que realicen una sistematización de su experiencia juvenil a ordenar su reflexión y vigilar el buen cumplimiento de sus resultados.

1. El método y su estrategia: un cuarto de espejos
Recordemos que en el primer inciso del capítulo anterior señalamos que las condiciones básicas para realizar una sistematización de experiencias juveniles son: que el grupo establezca los acuerdos básicos para desarrollar el proceso de sistematización; particularmente, que acuerde el tipo de participación que tendrán las personas involucradas; que cuente con un registro documental de la reflexión que se elabora durante el proceso; y, que se mantenga un ambiente

de diálogo, particularmente cuando aparecen las diferencias. Decíamos, también, que dichas condiciones permitirán al grupo “observar a distancia” su experiencia.

En este momento, haremos algunas recomendaciones más específicas, a fin de que los grupos interesados en llevar adelante la sistematización de su experiencia tengan más elementos para el diseño de la estrategia y la aplicación del método.

El sentido de estas recomendaciones iniciales es el de generar condiciones para “observar a distancia”, para producir el efecto de la fotografía familiar o, dicho de otro modo, para contar con una serie de elementos que permitan “mirar en el espejo” la propia experiencia.

De tal forma, en este primer apartado, haremos algunas precisiones sobre: el desarrollo general del método para la sistematización de experiencias juveniles; las condiciones para el diseño de una estrategia de sistematización;



las condiciones de contraste. Veamos.

- a) El desarrollo general del método para la sistematización de experiencias juveniles, tiene tres etapas fundamentales: la integración de la información básica y primera interpretación de la experiencia; la validación de los primeros resultados; y, la elaboración de conclusiones.

Durante la etapa de integración de la información básica y primera interpretación de la experiencia, el grupo que realiza la sistematización: recordará los principales sucesos de su experiencia de trabajo y los ordenará cronológicamente, reconocerá la importancia de dichos acontecimientos, desarrollará un análisis inicial sobre la orientación de su trabajo y elaborará las primeras afirmaciones sobre su experiencia.

Durante la etapa de validación de los primeros resultados, el grupo pondrá a consideración de otras personas su propia interpretación, a fin de enriquecer y corregir sus resultados.

Durante la etapa de elaboración de conclusiones, el grupo va a detectar la interpretación que le da más

sentido al desarrollo de su experiencia y las implicaciones que tiene para el futuro de su trabajo dicha interpretación.

Si observamos el desarrollo propuesto, se trata de que el grupo pueda, en un primer momento, ordenar la información con la que cuenta. La característica de la información que describe una experiencia de trabajo colectivo es que no toda se encuentra en los documentos del grupo; es necesario acudir a la memoria individual de sus integrantes y, más aún, a su vivencia, a los sentimientos, reflexiones personales y a la particular forma de recordar de cada uno de ellos. Por eso, el primer momento del método, le permite al grupo recuperar pausada y ordenadamente la información que describe los rasgos básicos de su experiencia de trabajo.

Una vez reunida la información y ordenada conforme a un esquema de análisis, se puede probar si la reflexión que se deriva del análisis es congruente con la percepción que otras personas tienen sobre la experiencia del grupo. Estas personas, que fungen como observadores y colaboradores de la sistematización de la experiencia del grupo, deben tener cierto interés y



conocimiento sobre el trabajo del grupo y, sin embargo, no haber participado activamente y de manera constante en el trabajo del grupo. Esto permitirá que escuchen y analicen los resultados de la reflexión con mayor serenidad.

Por último, habiendo escuchado los comentarios, preguntas y sugerencias de las personas externas, el grupo regresa sobre los resultados del primer análisis de su experiencia, para enriquecerlo y corregirlo, así como para descubrir sus implicaciones respecto del futuro de su proyecto.

- b) Tomando en cuenta las etapas de desarrollo del método para la sistematización de experiencias, el grupo deberá diseñar la estrategia básica para su aplicación. Este diseño depende de las condiciones específicas del grupo. Particularmente nos referimos a: el tiempo de duración de la experiencia; al número de participantes en ella y al tipo de participación que han sostenido; a los recursos de información con los que cuenta el grupo.

El tiempo de duración de la experiencia se refiere, sí, al tiempo cronológico que ha transcurrido desde su

inicio hasta el momento presente. Pero, sobre todo, se refiere a las distintas “generaciones” que han participado en ella. Así, por ejemplo, existen grupos en los que las mismas personas que iniciaron el trabajo se han mantenido hasta el presente; otros, en los que los fundadores de la experiencia ya se han retirado y el grupo está conformado actualmente por personas que se integraron en diversos momentos de su trayectoria. Esta condición temporal, permite diseñar una estrategia que incluya el recuerdo y la percepción de todos aquellos que han participado en el desarrollo de la experiencia: los fundadores y las generaciones que les sucedieron hasta el momento presente.

En este mismo sentido, el número de personas que participan en la experiencia define ciertas condiciones para el diseño de la estrategia. Así, existen grupos que están conformados por un número pequeño de personas, que fácilmente podrán reunirse cada determinado tiempo para reflexionar sobre su experiencia de trabajo; en cambio, existen otros grupos que cuentan con una participación mucho más extensa y que difícilmente podrán pensar en reunir periódicamente a todos los participantes para llevar a cabo la



sistematización de su experiencia. En este caso, se deberán pensar en reuniones parciales; por ejemplo: reuniones con los promotores comunitarios; con los coordinadores de zona; con los integrantes de la organización que se encuentran en la comunidad 'x' o 'y'; con las mujeres; con los niños; etcétera. Es muy importante que, considerando el número de participantes en la experiencia, se diseñe una estrategia que incluya la memoria y la percepción de la gran mayoría.

Finalmente, siempre será útil considerar aquellos recursos que pueden facilitar el recuerdo sobre los detalles de la experiencia. A pesar de que dichos recursos no son el principal material para la sistematización, pueden servir de apoyo para motivar la reflexión. Así, existen grupos que cuentan con un archivo rico en documentos, fotografías, folletos, memorias de trabajo, informes, etcétera. En cambio, otros que, por razones culturales o por sus formas particulares de trabajo, no cuentan con este recurso. La existencia o carencia de dichos recursos, influye en la manera en que se diseña la estrategia para la sistematización e, inclusive, en la complejidad del proceso.

- c) Condiciones de contraste. Es muy importante que el diseño de la estrategia para la sistematización de la experiencia incluya en todo momento acciones que permitan comparar la reflexión del grupo con la de otras personas. Estas acciones varían dependiendo de la etapa del método que se está aplicando y de las condiciones del grupo, principalmente.

Así, por ejemplo, durante la primera etapa del método, a saber, la etapa para la integración de la información y el primer análisis sobre la experiencia, se puede pensar en una estrategia que permita reconocer diferencia y/o coincidencia entre la memoria y la percepción de: los fundadores de la experiencia y los que actualmente la llevan a cabo; de los coordinadores del grupo, los promotores comunitarios y los grupos de base; los jóvenes y los adultos; los participantes de la comunidad 'x' y los participantes de la comunidad 'y'; los asesores y los integrantes permanentes; los integrantes del grupo y aquellas personas a las que se ha beneficiado con sus proyectos; los encargados de los proyectos productivos, por ejemplo, y los de los proyectos de capacitación, etcétera.



Durante la etapa de validación del primer análisis, se puede diseñar una estrategia de diálogo entre: los asesores y los integrantes del grupo; el grupo y aquellas personas de la comunidad que tienen conocimiento de su existencia; el grupo y representantes de diversas instituciones; el grupo y otro similar, que trabaja en la misma zona geográfica o que desarrolla proyectos semejantes, etcétera. El sentido del diálogo durante esta etapa del método es el de profundizar la reflexión con las preguntas, comentarios y percepciones de personas que no han participado permanentemente en el desarrollo de la experiencia del grupo, a fin de enriquecer los resultados con los diversos puntos de vista.

Es muy importante tener en cuenta que, dado que se trata de producir información que pueda ser comparada, la estrategia para la sistematización deberá incluir puntos de atención común a los participantes en la reflexión, que permitan a cada uno de ellos exponer sus reflexiones y recuerdos particulares. Por ejemplo, durante la primera etapa del método, se puede aplicar la pregunta “¿cuáles son los acontecimientos más importantes que hemos vivido como grupo?”. Esta

pregunta se le puede presentar a los fundadores y a los que actualmente impulsan el trabajo; a los jóvenes y a los adultos. De tal manera que, cada uno podrá responder su propia percepción sobre un aspecto común del proceso de sistematización.

De tal modo, tomando en cuenta las etapas generales del método, las condiciones particulares de la experiencia que se analiza y las condiciones necesarias para la comparación de los resultados de cada etapa del método, es posible hacer un diseño muy preciso de la estrategia para la sistematización. Este diseño deberá incluir:

- * La justificación: el grupo que desarrolla la sistematización deberá tener claro por qué requiere de hacer un “alto” en el camino para pensar su experiencia (porque cambio el contexto social en el que trabaja, porque están iniciando nuevos proyectos, porque se han integrado nuevos participantes, etcétera).
- * El objetivo: qué se quiere lograr al concluir la sistematización de la experiencia del grupo. Es importante señalar que el objetivo siempre debe preparar una acción futura. Por ejemplo, un grupo se puede proponer que, al término de la sistematización, contará con bases para realizar una planeación más específica de su



trabajo; o, contar con elementos que le permitan consolidar la dinámica interna del grupo, etcétera. Así, el resultado de la sistematización debe preparar acciones futuras que beneficien el trabajo del grupo.

- * El tiempo de desarrollo de la sistematización, que puede variar según las condiciones particulares del grupo, los recursos humanos con los que cuenta, la profundidad de la reflexión que se quiere alcanzar, el tipo de resultados que se esperan, etcétera. Hay experiencias de sistematización básica que se han desarrollado en dos sesiones; en cambio, otras, que se han concluido al cabo de varios meses de trabajo. Ello depende de las condiciones de la experiencia del grupo, de su disposición para este tipo de reflexión, de los recursos con los que se cuenta y de los resultados que se pretenden alcanzar.
- * La descripción de las principales actividades e instrumentos que se utilizarán en cada una de ellas, que básicamente deberá expresar el qué, para qué, cómo y cuándo de cada una de ellas. Por ejemplo, para la primera etapa del método: se realizará un taller de sistematización, para recuperar la memoria del grupo que coordina los proyectos, utilizando técnicas participativas, durante el segundo fin de semana del

mes.

- * Los principales resultados del proceso, que variarán según la complejidad del mismo. Por ejemplo, se puede aspirar a contar, simplemente, con una relatoría que reúna las reflexiones del grupo; o, por el contrario, con una memoria escrita de la experiencia, con un video, con un documento base para la planeación del grupo, etcétera. Los resultados propuestos definirán la cantidad de trabajo implicado en el proceso de sistematización.



- * Las responsabilidades de los integrantes del grupo durante el proceso de sistematización. Igualmente, dependiendo la complejidad de la estrategia, en ocasiones será necesario contar simplemente con una persona encargada de tomar nota de las reflexiones del



grupo. En otras condiciones, es necesario definir un equipo responsable de coordinar el proceso.

Por último, es recomendable que el diseño de la estrategia para la sistematización de la experiencia se elabore contando con el acuerdo del grupo, dado que se trabajará con sus vivencias, percepciones y recuerdos. Es decir, el material básico de la sistematización atañe a experiencias personales y colectivas que deberán tratarse con respeto y claridad. Por ello, el diseño de la estrategia juega un papel básico para poder llevar a cabo la sistematización.

Considerando los elementos que señalamos, veamos ahora los contenidos de cada una de las etapas de desarrollo de la sistematización de una experiencia juvenil.

2. Integración de la información y primer ejercicio de análisis.

La primera etapa del método para la sistematización de experiencias juveniles tiene por objeto elaborar una interpretación inicial sobre la orientación general de la experiencia del grupo y está compuesta por los siguientes elementos: el recuerdo; la cronología; las etapas históricas de la experiencia; y, el análisis e interpretación de la

experiencia. Veamos en qué consiste cada uno de ellos:

a) El recuerdo

El método para la sistematización de experiencias juveniles que proponemos inicia con un ejercicio de narración de la trayectoria del grupo. Se trata de contar la historia de su existencia. Hay grupos que ya cuentan con una “historia oficial”, la que cuentan cada vez que se presentan en un foro, ante una institución, ante otro grupo semejante. Sin embargo, es fundamental para el método, volver a contar, recordar nuevamente aquellos sucesos y experiencias que le han dado sentido a su trabajo y a sus proyectos.

Para facilitar la narración, es importante responder dos preguntas: ¿dónde estamos hoy? y ¿cómo llegamos a este punto de nuestra experiencia? Es posible darle contenidos más específicos a las preguntas anteriores, como pueden ser: ¿cómo definimos hoy nuestro proyecto de trabajo en juventud? y ¿qué sucedió en la historia del grupo que hemos definido de esta manera nuestro trabajo en juventud?

Es necesario abundar en los detalles, en la crónica de los acontecimientos; permitir que se expresen las vivencias y los sentimientos que provocan los detalles de la



historia que se está narrando, que se compartan las vivencias personales de los integrantes del grupo y que, según su percepción, expliquen el momento presente de un proyecto o del grupo en general.

La persona encargada de facilitar el diálogo, deberá animar a los integrantes del grupo o a los asistentes a las sesiones para que pregunten aquello que no queda lo suficientemente claro, sobre aquellos elementos de la crónica que quedan ausentes. En ocasiones, estas preguntas motivan una narración mucho más rica en detalle y que permite mayor comprensión de la trayectoria vivida.

Evidentemente, es importante registrar el diálogo que se genere entre el grupo o los asistentes a las sesiones.

b) La cronología

Una vez que se han agotado las participaciones y el grupo está satisfecho con la narración que se realizó, es importante destacar los acontecimientos más importantes en la experiencia del grupo y ordenarlos cronológicamente.

La importancia de los acontecimientos no siempre se identifica en torno a fechas precisas. Un acontecimiento puede desarrollarse poco a poco durante un periodo temporal más o menos largo. Por ejemplo, puede resultar de

suma importancia para un grupo el hecho que durante un periodo de tiempo existan muchos relevos del personal que lo integra, dado que aquellos que se retiran del grupo conocen todos los detalles del trabajo cotidiano y, en cambio, los que llegan requieren de mayores esfuerzos en capacitación y reconocimiento del trabajo. Así, este acontecimiento se encuentra delimitado por una fecha de inicio y una de término, en la que el nuevo personal ya se ha ubicado en el trabajo y puede desempeñar sus funciones sin dificultad.

Es necesario que se ordenen los acontecimientos haciendo explícitas las razones por las que cada uno de ellos es importante para la experiencia que el grupo está analizando, pues con base en ellas se podrá profundizar en siguiente reflexión.

c) Las etapas históricas de la experiencia

La definición de una etapa de la historia es una delimitación arbitraria de quien la elabora. Es decir, no existirán datos de la realidad que nos permitan descubrir en ella sus etapas de desarrollo. Antes bien, una etapa histórica es una delimitación que corresponde al narrador de la historia. Es un periodo de tiempo que mantiene congruencia entre sus elementos, en el que no se detectan cambios importantes



entre ellos. Sin embargo, la percepción de la congruencia y del cambio está en la mente y en el análisis de quien reflexiona sobre los acontecimientos para contar la historia.

La delimitación de las etapas históricas de la experiencia de un grupo puede establecerse poniendo atención a los cambios sustanciales que se experimentan en algunos de sus componentes. Por ejemplo, los cambios observados en el contexto en el que se desarrolla el trabajo del grupo; en la estructura interna del grupo; en los contenidos temáticos o metodológicos de los proyectos que desarrolla; en el discurso u orientación básica del trabajo; en las relaciones entre el grupo e instituciones o sectores de población, etcétera.

Para facilitar esta reflexión, proponemos ordenar los acontecimientos descritos en la cronología según la siguiente matriz:

Criterio / Etapas	Etapa 1	Etapa 2 (.n)
El contexto en el que se desarrolla la experiencia		
La estrategia básica del grupo		
La estructura interna del grupo		
Las principales alianzas del grupo		
Los principales interlocutores del trabajo del grupo		
El proyecto del grupo		
Los resultados alcanzados		
La posición política del grupo		
Los jóvenes		



Las etapas de la experiencia del grupo pueden ser numerosas, por ello marcamos con (... n) el cuadro en el que señalamos la *etapa 2*. El número de etapas depende del análisis que el grupo realiza sobre su propia experiencia.

Los criterios de análisis, que se encuentran en la columna del extremo izquierdo de la matriz, son aquellos contenidos de la sistematización que señalamos en el inciso 2 del capítulo anterior: la percepción de la realidad o contexto; la estrategia de trabajo que define un campo de especialidad; la estructura interna del grupo que define la distribución de funciones, la toma de decisiones, el liderazgo individual y colectivo, etcétera; las relaciones que se establecen dentro de un determinado campo de trabajo, en términos de alianzas e interlocución; la idea de futuro del grupo o su proyecto.

Además, incluimos tres criterios más. Dos de ellos implicados en los anteriores y uno explícitamente dedicado al tema de juventud. Los dos primeros que señalamos son los resultados del trabajo del grupo dentro de la etapa en cuestión y la posición política que asume el grupo particularmente ante los beneficiarios de su trabajo.

En cuanto al tema de juventud, se trata de ubicar cuál es el papel que juegan los jóvenes en el trabajo del grupo.

Antes de exponer un ejemplo, hagamos algunas aclaraciones. Dividimos las relaciones que se establecen dentro de un determinado campo de trabajo, en términos de alianzas e interlocución. Las primeras se establecen con grupos, organizaciones o instituciones que tienen intereses semejantes al grupo que analiza su experiencia y que “naturalmente” mantienen vínculos de colaboración e intercambio con éste; las segundas, se establecen con grupos, organizaciones o instituciones que aún teniendo intereses diversos al grupo que analiza su experiencia, éste conoce su trabajo, dialoga o se vincula momentáneamente con ellas a fin de alcanzar sus objetivos.

Una segunda aclaración se refiere a la posición política del grupo ante los beneficiarios de su trabajo. Fundamentalmente nos referimos a la capacidad que el grupo tiene para permitir que sus beneficiarios ejerciten su capacidad para la toma de decisiones. Existen relaciones que, aunque intencionalmente se desee fortalecer la capacidad de los beneficiarios para la toma



de decisiones, sus acciones y la forma de establecer la relación con ellos inhibe dicha capacidad; en cambio, existen otras relaciones que, aún sin hacer explícita dicha intención, favorecen claramente la capacidad de los beneficiarios de su trabajo para la toma de decisiones.

Por último, respecto del trabajo en juventud, se trata de ubicar cuál es el papel que los jóvenes juegan ante el trabajo desarrollado por el grupo. Podemos encontrar que los jóvenes juegan un papel activo o que son únicamente

asistidos por el grupo mediante su trabajo; que participan en el trabajo del grupo como colaboradores o en la toma de decisiones y en la conducción de los proyectos. Recordemos que el trabajo en juventud es aquel que favorece el ejercicio autónomo y creativo de las y los jóvenes, en vistas de su desarrollo individual y colectivo.

Veamos un ejemplo de aplicación de la matriz de análisis que exponemos arriba. El ejemplo se refiere a la Organización Juvenil “Corazón de Madera”, de Cuquío, Jalisco.

Criterio / Etapas	Etapa 1 Antecedentes 1992-1996	Etapa 2 Sensibilización y convocatoria a jóvenes del municipio 1996-1998
El contexto en el que se desarrolla la experiencia	En el municipio de Cuquío existe una muy importante tradición entre los productores del campo para participar en organizaciones sociales independientes. En 1992, los campesinos participan en la contienda electoral y asumen el gobierno del ayuntamiento. El Plan de Desarrollo Municipal exige el trabajo con jóvenes.	Los jóvenes del municipio se manifiestan interesados por participar en las actividades propuestas por las instituciones y organismos civiles. Se reconoce que los principales problemas de la población juvenil son: la falta de empleo en la región, las dinámicas migratorias, la ausencia de espacios de participación para jóvenes.



Criterio / Etapas	Etapa 1 Antecedentes 1992-1996	Etapa 2 Sensibilización y convocatoria a jóvenes del municipio 1996-1998
La estrategia básica del grupo	Las instituciones de gobierno y organismos civiles presentes en el municipio se coordinan para definir una estrategia de trabajo con los jóvenes de la localidad.	Se desarrolló un diagnóstico juvenil en el municipio, en el que participaron activamente algunos jóvenes de las comunidades que conforman el municipio. Además, se organizan diversos eventos culturales para jóvenes de las comunidades.
La estructura interna del grupo	Se define una comisión responsable de impulsar el proyecto.	Las instituciones y organismos civiles coordinan las acciones. Se conforma un equipo de promotores juveniles a los que se les hace partícipes de los proyectos, las decisiones y la ejecución de las acciones.
Las principales alianzas del grupo	Participan en la comisión el gobierno del ayuntamiento, el DIF, la Casa de la Cultura y organismos civiles.	Las instituciones y organismos civiles participantes en la comisión. Los jóvenes de 10 comunidades del municipio.
Los principales interlocutores del trabajo del grupo	Los jóvenes de las comunidades del municipio.	Instituciones y fuentes de financiamiento para los proyectos que representan los intereses de los jóvenes de la localidad.
El proyecto del grupo	Convocar a los jóvenes de la localidad, conocer sus necesidades y generar proyectos en los que ellos participen activamente	Conformar una organización juvenil, que cuente con un proyecto propio.
Los resultados alcanzados	Se logró la definición de un proyecto impulsado por las instituciones y organismos civiles del municipio para trabajar con jóvenes de la localidad	Los promotores juveniles que participan en el diagnóstico juvenil deciden conformar la organización "Corazón de Madera".



Criterio / Etapas	Etapa 1 Antecedentes 1992-1996	Etapa 2 Sensibilización y convocatoria a jóvenes del municipio 1996-1998
La posición política del grupo	El espacio de coordinación en el que participan las instituciones y organismos civiles desarrollará acciones de convocatoria para jóvenes de la localidad.	Las instituciones y organismos civiles facilitan el proceso juvenil gestionando recursos financieros y culturales.
Los jóvenes	Beneficiarios de la acción de las instituciones y de los organismos civiles.	Participan directamente en el diseño del proyecto de la organización "Corazón de Madera" y en sus instancias para la toma de decisiones.

Como se puede observar en el ejemplo anterior, la etapa 1 "Antecedentes" se encuentra definida por la iniciativa de un grupo de instituciones y organismos civiles que deciden desarrollar trabajo con jóvenes del municipio. La iniciativa de estos actores permite convocar a las y los jóvenes de la localidad y, posteriormente, que se conformen como organización. En cambio, la segunda etapa "sensibilización y convocatoria a jóvenes del municipio" se define porque el grupo de instituciones y organismos civiles establecen un tipo de diálogo y presencia entre los jóvenes de la localidad, mediante la estrategia del diagnóstico y los eventos culturales. Así, entre la primera y la segunda etapa existe una diferencia sustancial: de ser una iniciativa que se gesta entre

instituciones y organismos civiles a la realización de una serie de acciones que desembocan en la conformación de la Organización Juvenil "Corazón de Madera".

Si bien estas etapas se delimitan, como lo decimos arriba, arbitrariamente, cada una de ellas señala una lógica particular dentro del desarrollo histórico de la experiencia del grupo, que se descubre a partir del análisis de sus componentes.



d) **Análisis e interpretación de la experiencia**
Por último, una vez que se cuenta con el análisis de su historia conforme a sus etapas de desarrollo, es posible elaborar una primera interpretación sobre la orientación básica de su experiencia. Es decir, es posible que el grupo descubra quién es a partir de lo que ha vivido y de los resultados de su trabajo.

Para ello, el grupo podrá reflexionar a partir de una serie de preguntas como la que exponemos a continuación:

- * Según el desarrollo de nuestra experiencia, ¿qué es lo que hoy nos define?
- * ¿Cuáles son las estrategias de trabajo que nos permiten realizar lo que queremos ser?
- * ¿Qué tipo de relaciones favorecen el trabajo que queremos desempeñar?
- * ¿Qué elementos de nuestras formas de organización nos ayudan más?
- * ¿Cuál es el aporte más importante de nuestro grupo ante la población con la que trabajamos?
- * ¿Qué limitaciones tenemos para desarrollar mejor nuestro trabajo?
- * ¿Qué dificultades nos presenta el contexto en el que nos desarrollamos?

Y, particularmente sobre el trabajo en juventud:

- * ¿Cómo entendemos el trabajo de juventud?
- * Para nosotros, ¿quién es el joven?
- * ¿Qué promovemos entre los jóvenes con los que trabajamos para favorecer en ellos su capacidad para ejercitar la autonomía y creatividad?
- * ¿Cuál es el papel de nuestro grupo dentro del trabajo de juventud?
- * ¿Cuáles son las estrategias que nos ayudan más para impulsar el trabajo de juventud?

El sentido de las preguntas anteriores es el de reafirmar los principales aprendizajes del grupo respecto de su experiencia, particularmente de su experiencia como actores juveniles.

Habiendo arribado a este momento de la reflexión, el grupo está en condiciones de comparar su reflexión con la de otras personas que conocen o que les interesa el trabajo desarrollado por el grupo. Al ejercicio de comparación de las reflexiones logradas hasta el momento le llamamos “validación de resultados” y lo consideramos la segunda etapa del método para la sistematización de experiencias juveniles. Veamos.



3. Validación de resultados

La etapa de validación de resultados, entonces, tiene por objeto comparar las reflexiones del grupo con personas que pueden observar críticamente los resultados del análisis, a fin de enriquecerlos, corregirlos o depurarlos.

Dependiendo de la estrategia adoptada durante la primera etapa del método y del interés que susciten en el grupo los resultados obtenidos, se podrá desarrollar la validación de los resultados bajo distintas modalidades, como pueden ser:

* Cuando el grupo que realiza la sistematización de su experiencia tiene un interés particular en validar los aprendizajes derivados de su experiencia, es posible generar un espacio de diálogo y reflexión con personas que cuentan con conocimiento y experiencia en los temas contenidos en las principales conclusiones de la reflexión. Por ejemplo, es posible poner a discusión la percepción del contexto local que motiva las acciones del grupo, la pertinencia de las estrategias de trabajo que promueve el grupo ante dicho contexto; las orientaciones básicas del trabajo en juventud, etcétera. Así, el grupo puede poner a consideración

de otras personas los principales aprendizajes de su experiencia mediante afirmaciones como: “nos damos cuenta de que las principales características del contexto de la localidad en la que trabajamos son...”; “pensamos que las estrategias de trabajo ante dicho contexto deberán definirse mediante tales o cuales contenidos; a partir de tales o cuales criterios metodológicos...”; “concebimos a los jóvenes ...”; “consideramos que las principales diferencias entre los adultos y los jóvenes de la localidad son...”. Deberá quedar claro tanto para el grupo como para los interlocutores de su reflexión que la intención es compartir y enriquecer los resultados del proceso de sistematización de su experiencia.

* Particularmente cuando el proceso de sistematización de la experiencia fue aplicado por un grupo extenso con relación al número de sus integrantes y con una diversidad considerable de funciones, que exigió definir a un pequeño equipo responsable de impulsar y coordinar la reflexión, es importante generar un proceso de validación de los resultados que permita compartir las conclusiones entre la totalidad o la mayoría de los integrantes del



grupo, así como profundizar en la reflexión. De tal manera, si durante la primera etapa del método se realizaron sesiones de trabajo con las mujeres del grupo, con las personas encargadas de los proyectos, con los promotores, etcétera, será importante realizar sesiones de validación siguiendo un diseño semejante. Ello le permitirá al equipo responsable de la sistematización probar sus percepciones y su análisis con todo detalle y precisión y, a su vez, devolver las reflexiones a cada uno de los equipos participantes en el proceso de análisis de la experiencia. Esta modalidad no excluye la participación de observadores externos o la realización de una sesión plenaria, en la que se encuentren representada la diversidad de los integrantes del grupo.



* En otras ocasiones, lo que interesa es compartir no sólo las conclusiones, sino también el proceso por el cual se llegó a tales resultados. En este caso, sea ante la presencia de observadores externos, de diversos integrantes del grupo, de los beneficiarios de su trabajo, será necesario diseñar un espacio de reflexión que contenga una estrategia de reflexión semejante a la que el grupo siguió durante la primera etapa del método. Se trata de observar a qué tipo de conclusiones llegan los participantes en el espacio de reflexión que se impulsa y en qué medida enriquecen o modifican las conclusiones del grupo que desarrolla la sistematización de su experiencia. Para llevar a cabo una iniciativa como ésta, es importante advertir que, dado que en muchas ocasiones es difícil que los participantes en un espacio de reflexión como éste cuenten con el tiempo que el grupo que desarrolla la sistematización desearía, es útil pensar en un taller o en un foro para la validación de los resultados.

Independientemente de la modalidad adoptada, el grupo que impulsa la sistematización de su experiencia, deberá estar lo suficientemente dispuesto a corregir y

enriquecer sus interpretaciones a partir de las observaciones, comentarios y reflexiones de los observadores externos, de los diversos integrantes del grupo o de los beneficiarios de su trabajo.

Es posible, por último, que el grupo que impulsa la sistematización de la experiencia solicite a los participantes en la etapa de validación que aporten sugerencias para el futuro de su trabajo, a fin de contar con algunos elementos que preparen la etapa destinada a la elaboración de conclusiones.

4. Elaboración de conclusiones

La sistematización de experiencias juveniles deberá permitir a los grupos comprender el momento actual de su trabajo, el desarrollo histórico de su experiencia y que explica el momento actual, así como el diseño de líneas de trabajo que le permitan desarrollar con mayor eficiencia y eficacia los objetivos de sus proyectos.

De tal manera, la tercera etapa del método para la sistematización de experiencias juveniles es aquella en la que se realiza una síntesis de las reflexiones sobre los tres elementos que mencionamos en el párrafo anterior.

Con mayor precisión, el grupo que llevó a cabo el proceso de sistematización podrá elaborar conclusiones sobre:

- i) Los problemas de la realidad de las y los jóvenes que quieren solucionar a través de acciones concretas y que afectan su vida cotidiana, que condicionan su desarrollo actual y futuro, y que definen el ambiente en el que se desenvuelven.
- j) El tipo de relaciones sociales que quieren modificar o consolidar, para evitar que los problemas que afectan la vida de las y los jóvenes se mantengan en el tiempo.
- k) El tipo de percepciones, valores y tradiciones que sostienen los adultos o las instituciones sobre la juventud, que afectan el desarrollo y definen las prácticas de las y los jóvenes en la localidad; e inclusive que pueden ser asumidas por ellos mismos.
- l) La orientación y los contenidos de las estrategias que utilizan para provocar la transformación que esperan en la experiencia cotidiana de las y los jóvenes de una localidad o ámbito de trabajo.
- m) Los recursos con los que cuentan lo que saben, lo que tienen, la experiencia que han acumulado y los



resultados de su trabajo, a fin de generar y fortalecer sus alternativas de acción.

n) Los principales aprendizajes de la experiencia vivida sobre la posibilidad de reivindicar a la juventud como un bien de todos y para todos.

o) Los caminos para consolidar o enriquecer las estrategias actuales de su trabajo juvenil.

p) Analizar qué les identifica como grupo y qué posibilidades tienen para hacer mejor su trabajo de juventud.

Dependiendo de los productos previstos en el diseño de la estrategia para la sistematización de su experiencia, estas reflexiones, entre otras, deberán estar reflejadas en un documento, un video, una serie de materiales de difusión, etcétera. Es importante registrar los resultados finales, de manera que sirva como una referencia futura para la reflexión del grupo y para compartir con otros actores juveniles.

5. Comentarios finales

Es importante recordar que la inquietud de un grupo por sistematizar su experiencia juvenil responde a sus condiciones propias. En ocasiones, los grupos deciden llevar

a cabo un proceso de sistematización cuando perciben demasiados cambios en el contexto social en el que se desenvuelven y desean ubicar las estrategias pertinentes ante tal contexto; o, cuando se ha renovado la participación de sus integrantes; cuando se ha acumulado una trayectoria de trabajo considerable y se experimenta la necesidad de resumir sus contenidos. En fin, los motivos para llevar adelante un proceso de sistematización responden a las necesidades y condiciones específicas del grupo.

En este mismo sentido, el diseño y la aplicación de la estrategia para llevar a cabo la sistematización de experiencias juveniles debe de responder a la necesidad experimentada por el grupo. En este capítulo exponemos con detalle una serie de elementos que serán útiles para que los grupos interesados en llevar a cabo un proceso de reflexión como el que aquí exponemos diseñen una estrategia adecuada a sus requerimientos.

La capacidad de los grupos para identificar qué es lo que requieren y en qué medida un proceso de sistematización de su experiencia responde a sus necesidades, se desarrolla con mayor facilidad cuando el grupo es respetuoso y paciente consigo mismo, en particular en lo que



se refiere a los tiempos que necesita para madurar sus reflexiones y comprender colectivamente los elementos que le permiten constituirse como un actor juvenil.

Habiendo expuesto el objeto de la sistematización de experiencias juveniles, las orientaciones metodológicas y el método para llevarla a cabo, en el siguiente capítulo ofrecemos algunas técnicas participativas que podrán facilitar la aplicación del proceso.



V. Técnicas participativas para la sistematización de experiencias juveniles

En este capítulo del manual, presentamos algunos ejemplos de las técnicas que pueden ser utilizadas durante el proceso de sistematización de una juvenil.

Evidentemente, las técnicas que a continuación presentamos no agotan las posibilidades existentes, ya que las técnicas para la sistematización de la experiencia se pueden diseñar conforme a las necesidades y condiciones del grupo que desarrolla este tipo de trabajo. Pretendemos, entonces, simplemente aportar algunas ideas que enriquezcan las posibilidades de reflexión de aquellos que impulsen procesos de sistematización de experiencias juveniles.

El capítulo contiene ejemplos sobre:

1. Ejemplos de diseños de estrategia para la sistematización de experiencias juveniles
2. Técnicas participativas para la sensibilización y planeación del proceso de sistematización de la experiencia juvenil.
3. Técnicas participativas para narrar la historia del grupo y para analizar su experiencia juvenil.
4. Técnicas participativas para la validación de resultados
5. Técnicas participativas para la definición de perspectivas futuras.

Grupo, aprendizaje, vínculo, comunicación,
reflexión, formación, expectativas, sueños,
construcción, tiempo, historia

1. Ejemplos de diseños de estrategia para la sistematización de experiencias juveniles

En este apartado nos interesa mostrar cómo las condiciones del grupo que tiene la inquietud de impulsar un proceso de sistematización de su experiencia influyen de manera muy importante para el diseño de la estrategia. Por ello, vamos a presentar de manera muy sintética cuatro ejemplos de procesos de sistematización que se llevaron a cabo durante el año 2001. A pesar que dos de ellos no tenían por objeto el trabajo en juventud, nos pueden ilustrar sobre esta relación entre las condiciones del grupo y el diseño de la estrategia para la sistematización de experiencias.

Nos referimos al trabajo de sistematización impulsado por: el Centro de Derechos Humanos "Miguel Agustín Pro Juárez", A.C. (Centro Pro); la comunidad religiosa de los Misioneros del Espíritu Santo en la parroquia de San Miguel Teotongo, Distrito Federal (San Miguel);

Acción Ciudadana para la Educación, la Democracia y el Desarrollo, A.C. (ACCEDDE); y, la Dirección de Promoción Juvenil de León, Guanajuato (DPJ). En el caso tanto del Centro Pro como de San Miguel, el interés no estaba centrado en la experiencia de trabajo con jóvenes únicamente; mientras que en el caso tanto de ACCEDDE como de la DPJ, el trabajo juvenil era el centro de interés.

Para presentar los ejemplos, haremos una breve descripción de las condiciones del grupo interesado en llevar a cabo la sistematización y, posteriormente, presentaremos la estrategia que se diseñó para realizar este trabajo.

a. Centro de Derechos Humanos "Miguel Agustín Pro Juárez", A.C.

El Centro Pro se constituyó en 1985, con el fin de promover y defender los derechos humanos en México. Ha desarrollado una experiencia muy importante en la defensa de casos de violación a los derechos humanos, individuales y colectivos, y ha impulsado muy diversos procesos de formación y capacitación para promotores y defensores de los derechos



humanos, particularmente en comunidades marginadas. Es uno de los organismos que impulsó la conformación de la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos “Todos los Derechos para Todos”.

Desde su origen, el Centro Pro ha impulsado proyectos de educación en derechos humanos. Actualmente, cuenta con un equipo dedicado de tiempo completo para realizar dicha labor.

A principios del año 2001, el área de educación del Centro Pro se planteó la necesidad de reflexionar sobre la orientación de su trabajo específico. Sentían la inquietud por conocer qué tan efectiva era la oferta de cursos y espacios de capacitación que ofrecían a las organizaciones de derechos humanos de nuestro país.

Dicha inquietud estaba fundada en las siguientes observaciones: el área de educación del Centro Pro ha participado, desde que se fundó el Centro, en la formación y capacitación de múltiples personas que integran organizaciones sociales ubicadas en la totalidad del territorio nacional, lo que significa que llevan más de una década dedicados a esta labor; los contextos sociales y políticos de

nuestro país han cambiado significativamente durante esta década; los grupos que acuden al Centro Pro a solicitar apoyos de formación y capacitación manifiestan inquietudes nuevas y, sin embargo, parece que continúan vigentes los temas que se ofrecen desde finales de la década de los 80.

Con base en tales observaciones, a saber, el tiempo que el Centro Pro lleva ofreciendo estos servicios, el contexto en el que los realiza y el tipo de solicitudes de los grupos, condujo al área de educación a hacer un “alto en el camino” para preguntarse sobre la orientación básica de sus servicios.

De aquí resultó el siguiente diseño de la estrategia para la sistematización de su experiencia educativa:

Justificación: Los acelerados cambios sociales y políticos de nuestro país durante la última década, la permanencia de los programas de capacitación que ofrece el Centro Pro, las nuevas solicitudes de los grupos, son elementos que impulsan a preguntarse sobre la eficiencia y efectividad de los programas del área de educación del Centro.

Objetivo: Contar con elementos para diseñar los programas de educación del Centro Pro, que se aplicarán a partir de 2002, que respondan a los contextos sociales y políticos de nuestro país, así como a las necesidades e inquietudes de los

organismos de derechos humanos en México.
Tiempo de realización de la sistematización de la experiencia: De enero a diciembre de 2001.

Principales actividades: El área de educación del Centro Pro definió la siguiente ruta para la sistematización:

- * Selección de una muestra de 30 organizaciones que hayan participado en los programas de formación y capacitación del Centro Pro en las diversas etapas de su existencia y que representen realidades urbanas, rurales e indígenas; igualmente, que desarrollen su trabajo en diversas entidades federativas de nuestro país.

- * Diseño y aplicación de una encuesta que permita reconocer el tipo de organizaciones con las que actualmente trabaja el área de educación del Centro Pro, así como sus necesidades y solicitudes en materia de capacitación y formación en derechos humanos.

- * Diseño y aplicación de una serie de entrevistas a integrantes de los grupos seleccionados en la muestra.

- * Ordenamiento y análisis de la información de la encuesta y de las entrevistas aplicadas.

- * Elaboración de primeras conclusiones.

- * Realización de un encuentro con las organizaciones de la muestra, a fin de validar y enriquecer los resultados.

- * Elaboración de un documento final, que incluya principalmente el diseño de la estrategia de formación y capacitación que ofrecerá el área de educación del Centro Pro a partir del año 2002.

Resultados esperados: Una propuesta de trabajo del área de educación del Centro Pro, para ofrecerla a las organizaciones sociales y organismos de derechos humanos de nuestro país, a partir de 2002.

Responsables de la estrategia: Las y los integrantes del área de educación del Centro Pro, en coordinación permanente con asesores externos al Centro.

b. Comunidad religiosa de los Misioneros del Espíritu Santo de San Miguel Teotongo, Distrito Federal.

La comunidad de religiosos de los Misioneros del Espíritu Santo llegó a la parroquia de San Miguel Teotongo en el año de 1994. Su objetivo fue el de participar en la pastoral parroquial de la localidad, impulsando los procesos de formación cristiana de la población y apoyando los proyectos sociales de las organizaciones locales.

En los inicios del segundo semestre de 2001, en razón de la llegada de nuevos religiosos a la comunidad y de la sensación compartida de que su proyecto no estaba avanzando lo suficiente, se plantearon la necesidad de reflexionar sobre las orientaciones generales de su participación en la parroquia de San Miguel, con la intención de contar con elementos para llevar a cabo una planeación

de mediano y largo alcance, a principios del año 2002. Sin embargo, la comunidad reconoció que no contaban con demasiado tiempo para realizar la sistematización.

De aquí resultó el siguiente diseño de la estrategia para la sistematización de su experiencia pastoral:

Justificación: La renovación de los integrantes de la comunidad y el trabajo pastoral desarrollado en San Miguel al cabo de siete años, genera la necesidad de preguntarse sobre los resultados, las necesidades y perspectivas de su participación en el trabajo parroquial.

Objetivo: Contar con elementos para llevar a cabo la planeación estratégica de mediano y largo alcance.

Tiempo de realización de la sistematización de la experiencia: Dos sesiones de trabajo, de un total de 20 horas cada una de ellas.

Principales actividades: La comunidad religiosa de San Miguel diseñó la siguiente ruta de trabajo para realizar la sistematización de su experiencia pastoral:

* Taller para el análisis de la experiencia pastoral desarrollada por la comunidad entre los años de 1994 y 2001.

* Trabajo de reflexión para documentar las conclusiones del taller.

* Taller de planeación estratégica del trabajo pastoral de la comunidad religiosa de los Misioneros del Espíritu Santo en la parroquia de San Miguel Teotongo, Distrito Federal.

* Elaboración de documentos sobre la estrategia pastoral en San Miguel.

Resultados esperados: Un documento que contenga la planeación estratégica de la comunidad de San Miguel.

Responsables: La comunidad religiosa, en coordinación con asesores externos, que participen únicamente en los talleres de sistematización y planeación.

c. Acción Ciudadana para la Educación, la Democracia y el Desarrollo, A.C.

ACCEDDE se constituyó en 1985. Es un organismo civil que se conformó para asesorar y promover procesos de desarrollo integral en el nivel comunitario, municipal y regional. Se han especializado en el acompañamiento de procesos de planeación y ejecución de políticas públicas municipales, de educación y asistencia técnica para el desarrollo rural, así como de asistencia financiera para productores del campo.

Desde el año de 1996, como parte de sus trabajos de asesoría de procesos de planeación y ejecución de políticas públicas municipales, iniciaron el acompañamiento de la Organización Juvenil "Corazón de Madera", en el municipio de Cuquío, Jalisco.

A mediados de 2001, ACCEDDE se propuso replicar la experiencia de trabajo con jóvenes en municipios cercanos a Cuquío. De aquí, surge la inquietud por sistematizar la experiencia juvenil desarrollada con “Corazón de Madera”, a fin de recuperar los elementos más importantes del trabajo y que puedan ser replicados en los municipios aledaños a Cuquío.

De aquí resultó el siguiente diseño de la estrategia para la sistematización de su experiencia juvenil:

Justificación: ACCEDDE tiene la intuición de que el proceso de acompañamiento a la Organización Juvenil “Corazón de Madera” ha sido exitoso, por lo que se propone replicarlo en municipios aledaños a Cuquío, Jalisco, localidad sede de dicha organización.

Objetivo: Reconocer los principales elementos del modelo de trabajo con jóvenes desarrollado por ACCEDDE en Cuquío, Jalisco.

Tiempo de realización de la sistematización de la experiencia juvenil. De septiembre a diciembre de 2001.

Principales actividades: ACCEDDE diseñó la siguiente ruta de trabajo para realizar la sistematización de su experiencia juvenil:

*Recuperación de los principales documentos sobre los proyectos y las memorias de trabajo con “Corazón de

Madera”, tanto escritos como videográficos.

* Taller de sistematización con un grupo de jóvenes de “Corazón de Madera”, para comparar la reflexión del grupo con la de ACCEDDE.

* Validación de las reflexiones con otras organizaciones e instituciones con experiencias juveniles.

* Elaboración de conclusiones.

Resultados esperados: Un análisis sobre el modelo de trabajo en juventud de ACCEDDE, que recupere los elementos que faciliten la réplica de la experiencia de trabajo con jóvenes en municipios aledaños a Cuquío, Jalisco.

Responsables: ACCEDDE y asesores externos.

d. Dirección de Promoción Juvenil de León, Guanajuato.

La DPJ de León, es la instancia gubernamental para la atención de la juventud en el ámbito municipal. Desde 1993, el gobierno del ayuntamiento de León constituye una oficina para la atención de la juventud de la localidad; y en 1995 decide conformar una dirección con la misión de trabajar con los jóvenes en situación de riesgo, particularmente con las bandas juveniles de la ciudad, mediante un programa denominado “Lobo”.



Poco a poco, el trabajo de la DPJ fue ganando la confianza de las y los jóvenes de León, al mismo tiempo que de las instituciones locales. De tal modo, al cabo del tiempo, se le solicita a la DPJ mayor eficiencia y eficacia en sus trabajos de atención a la juventud del municipio. Resultado de ello, los integrantes y responsables del trabajo de la DPJ experimentan la necesidad de impulsar un proceso de planeación institucional, que recupere los principales aprendizajes de la experiencia desarrollada.

De aquí resultó el siguiente diseño de la estrategia para la sistematización de su experiencia juvenil:

Justificación: Con base en la exitosa experiencia de trabajo en juventud de la DPJ, se le solicita al área mayor la cobertura y extensión de sus trabajos con jóvenes.

Objetivo: Contar con elementos para la planeación institucional del trabajo en juventud en el municipio de León, Guanajuato, a partir de las capacidades y condiciones de la DPJ.

Tiempo de realización de la sistematización de la experiencia juvenil: De septiembre a diciembre de 2001.

Principales actividades: La DPJ diseñó la siguiente ruta de trabajo para realizar la sistematización de su experiencia juvenil:

- * Recuperación de los principales documentos sobre los proyectos y las memorias de trabajo con las y los jóvenes del municipio de León, Guanajuato.
- * Taller de sistematización con los integrantes y responsables de la DPJ, así como con los promotores juveniles que trabajan en coordinación con el área.
- * Entrevistas con jóvenes que han participado en los programas de trabajo de la DPJ.
- * Validación de las reflexiones con otras organizaciones e instituciones con experiencias juveniles.
- * Elaboración de conclusiones.

Resultados esperados: Un análisis sobre el modelo de trabajo juvenil de la DPJ que permita desarrollar un proceso de planeación institucional para la atención de la juventud en el municipio de León, Guanajuato.

Responsables: Los integrantes de la DPJ y asesores externos.

De los ejemplos expuestos, resulta interesante observar que los cuatro diseños de estrategia para la sistematización de la experiencia tienen puntos coincidentes fundamentales y, al mismo tiempo, responden a las necesidades específicas del grupo que impulsa el trabajo de reflexión.

Los principales puntos en los que coinciden son:

- * La necesidad de sistematizar la experiencia del grupo es una necesidad compartida por sus integrantes.
- * El proceso de sistematización conduce a ubicar cuáles han sido los principales rasgos que definen el trabajo del grupo, en general o respecto de un proyecto en particular.
- * Los cuatro grupos definen una estrategia, acordada entre todos sus integrantes.
- * El método adoptado para la sistematización implica, en todos los casos, elementos que permitan comparar las reflexiones del grupo con otros interlocutores, como son los asesores, la organización juvenil que recibe el acompañamiento y / o los jóvenes beneficiarios de la acción institucional.
- * Los resultados de la sistematización de experiencias permiten la reflexión sobre el futuro del trabajo del grupo que la realiza.

Las principales diferencias tienen que ver con:

- * El tiempo de desarrollo de la experiencia que se quiere analizar y sus alcances. En los casos del Centro Pro y de la DPJ, se trata de una experiencia de 10 años de desarrollo, en promedio; mientras que la experiencia de San Miguel y de ACCEDDE no llega a más de 7 años de desarrollo. Al mismo tiempo, mientras que la experiencia del Centro Pro tiene alcances nacionales, las de ACCEDDE y de la DPJ tienen alcances municipales y la de San Miguel, alcances locales.
- * Los resultados esperados. La expectativa del grupo que impulsa la sistematización de su experiencia sobre los resultados del ejercicio implica adaptaciones al método para la sistematización. Así, mientras que la DPJ y el Centro Pro llevan a cabo la sistematización a fin de contar con elementos para la planeación de su trabajo futuro; ACCEDDE la realiza para comprender los elementos de su método de trabajo con jóvenes y poder replicar su experiencia en un ámbito regional; San Miguel, por su parte, quiere comprender en qué momento se encuentra su experiencia y contar con elementos para realizar un proceso de planeación a futuro.
- * Los recursos con los que cuenta el grupo que



desarrolla la sistematización de su experiencia. Al respecto, tanto la DPJ, ACCEDDE y el Centro Pro cuentan con recursos financieros y humanos que les permiten destinar tiempos específicos y solicitar apoyos de asesoría permanente durante el periodo destinado a la sistematización de su experiencia. En cambio, San Miguel no cuenta con recursos económicos y humanos especiales para impulsar la sistematización, por lo que el grupo requiere de un proceso de corta duración y a cargo de los integrantes del grupo, acudiendo a la asesoría para momentos claramente delimitados.

* Los informantes y personas involucradas. Mientras que la DPJ involucra en el proceso de reflexión a los integrantes del área, que está conformada por un grupo relativamente extenso de personas directamente involucradas en sus programas, y a algunos de los beneficiarios de su acción, quienes suman varios miles de jóvenes; ACCEDDE encarga la reflexión a dos personas, responsables de los proyectos juveniles, quienes deciden trabajar con el grupo coordinador de Corazón de Madera, pues cuenta con la visión general del proceso experimentado; el Centro Pro, por su parte, concentra sus esfuerzos en una muestra de organizaciones que representa al universo total de su trabajo;

San Miguel, por último, concentra el trabajo de sistematización en generar una reflexión inicial en la que no participan otras personas, a excepción de los asesores externos, a pesar de que su trabajo está dirigido a toda la población de San Miguel Teogongo.

De tal modo, mientras que las orientaciones metodológicas y el método para la sistematización de experiencias, en particular, del trabajo en juventud pueden ser comunes a los grupos, cada uno de ellos deberá adaptar el proceso a sus condiciones particulares. Ilustrar estos elementos es el objetivo del primer apartado del presente capítulo de nuestro manual.



2. Técnicas participativas para la sensibilización y planeación del proceso de sistematización de la experiencia juvenil

Técnica Respuestas compartidas

Objetivo

Precisar el concepto y la utilidad de la sistematización de experiencias juveniles. Además, contar con elementos de reflexión del grupo para el diseño de una estrategia de sistematización de experiencias juveniles.

Material

Papelelógrafos

Plumas

Lápices

Desarrollo

Se forman equipos de trabajo, que reflexionarán sobre preguntas como:

- ¿Qué es sistematizar?
- ¿Para qué sistematizamos nuestra experiencia juvenil?
- ¿Cuál es la utilidad de sistematizar nuestra experiencia juvenil?

experiencia juvenil?

¿Por qué consideramos que es necesario sistematizar nuestras experiencias juveniles?

Una vez que cada equipo ha reflexionado sobre las preguntas, se les pide que escriban el concepto que desarrollaron y cuáles consideran que son los pasos necesarios para realizar la sistematización de su experiencia juvenil.

Posteriormente, en plenaria, cada equipo expone los resultados de su reflexión. El grupo participará enriqueciendo los contenidos de la reflexión de cada equipo.

Se recomienda que cada equipo realice un esquema como el siguiente:

Sistematizar nuestra experiencia juvenil es		
Necesitamos sistematizar nuestra experiencia juvenil porque ...	Queremos poner atención especial en ...	No va a servir para ...
Los principales pasos que debemos seguir son		



3. Técnicas participativas para narrar la historia del grupo y para analizar su experiencia juvenil

Técnica Dibujando nuestra historia

Objetivo

Que el grupo recupere su historia, a partir de imágenes y recuerdos que representen sus vivencias principales.

Material

Espacio abierto

Aparato de sonido

Música (deberá ser música que estimule a la relajación)

Papelógrafos

Plumones

Lápices

Desarrollo

Se integran equipos, preferentemente de más de 6 integrantes; se les pide que encuentren un lugar en el espacio de trabajo y que se sienten en círculo. Se les indica que cada uno tomen una postura corporal que les permita relajarse.

Una vez que todos los equipos están acomodados, se les pide que cierren los ojos y se pone música suave, para promover un ambiente de reflexión.

El coordinador de la sesión podrá ir haciendo preguntas como las que se muestran a continuación, de manera que cada persona vaya reflexionando sobre aspectos de la experiencia vivida con el grupo.

¿Qué sensación tenemos en este momento?

¿Cuáles son las experiencias que he vivido con el grupo y que me han resultado más importantes?

¿Qué sentimientos me provoca el trabajo que hasta el momento hemos realizado?

¿Lo que he vivido en el grupo responde a lo que buscaba cuando me integré a él?

¿Cuáles han sido los principales logros del grupo?

¿Qué nos identifica como grupo?

¿Qué he aprendido al compartir el trabajo con el grupo?

¿De qué manera lo que he vivido me ayuda a enfrentar de mejor manera lo que vivo cotidianamente?



Con preguntas como estas se va induciendo al grupo a reconstruir imágenes servirán para trabajar la segunda parte de la técnica. Estas preguntas pueden variar según el aspecto de la experiencia que se quiera recuperar.

En la segunda parte de la técnica, le pedimos a los asistentes que abran los ojos y que lentamente se vayan incorporando, de manera suave, hasta quedar de pie.

A cada uno de los equipos se les pide que comenten las imágenes, los recuerdos, los anhelos y las ilusiones que quedaron en cada uno de sus integrantes, durante el ejercicio anterior.

Ya que el equipo comparte las imágenes y recuerdos, se les pide que dibujen los momentos que creen que son importantes. Estos momentos y recuerdos deberán estar ordenados cronológicamente.

Después, cada equipo pegará su cartulina en un lugar visible, de manera que todo el grupo las pueda ver. Se invita a todos los participantes a transitar por el espacio de trabajo para observar los dibujos.

En plenaria se trabaja sobre la historia del grupo a partir de los dibujos observados.

Es importante que se tome nota de todo lo que se comente, para que sea posible elaborar un texto que hable de la historia del grupo.

Técnica Juego de motivos

Objetivo

Que los integrantes analicen cuáles fueron los motivos que los llevaron a conformarse como grupo.

Material

Espacio de trabajo amplio

Una pelota

Papelógrafos

Lápices

Desarrollo

Se pide a los asistentes que se sienten en círculo. El coordinador aventará la pelota indistintamente a alguno de los participantes. En cada tiro pedirá a quien tiene la pelota que complete frases como:



Me integré al grupo porque ...
Lo que quería solucionar cuando me integré al grupo fue ...
Lo que más me gustó del grupo cuando lo conocí fue ...
El objetivo que tenía el grupo cuando lo conocí era ...
Las y los jóvenes del grupo somos ...
Las y los jóvenes del grupo hemos aprendido que ...
Las y los jóvenes del grupo hemos aprendido a ...
Las y los jóvenes del grupo podemos ofrecer ...
En este momento me siento ...
Recordar cómo me integré al grupo me hace sentir ...

Se pueden proponer las frases que se consideren necesarias para lograr el objetivo. La persona que reciba la pelota deberá responder lo primero que se le venga a la memoria.

Es importante tener registro de las respuestas de los asistentes, de manera que, al final de esta parte de la técnica, se pueda hacer una reflexión conjunta sobre los comentarios y la memoria del grupo.

Al respecto, en plenaria, es posible analizar:
El contexto que rodeaba al grupo cuando se

conformó.
Los motivos de los participantes en el grupo para conformarlo.
Los objetivos que se plantearon entonces.
Lo que han aprendido durante el tiempo que llevan trabajando juntos.
Cuál es el concepto de juventud que tiene el grupo, etcétera.

Técnica Narrando historias

Objetivo

Que el grupo recupere los elementos que han configurado la manera en que trabajan.

Material

Papelógrafos

Lápices

Plumones

Papelitos

Desarrollo

Se reparten papelitos entre los participantes, de los que sólo tres de los papeles llevarán la leyenda "narrador". A quienes



les toquen estos papelitos integrarán un equipo de trabajo (dependiendo del número de participantes, se integran los equipos).

Cada equipo realizará un guión para una representación que narre la historia del grupo, el cual podrá contener lo siguiente:

- Cuándo iniciamos el trabajo de nuestro grupo
- Qué problemas queríamos solucionar
- Qué objetivos nos planteamos
- Cómo concebíamos a las y los jóvenes de nuestra comunidad
- Qué tipo de trabajo nos planteamos y por qué
- Cómo nos organizamos para hacer mejor el trabajo
- Qué acontecimientos han sido importantes para aprender a hacer mejor nuestro trabajo
- Quiénes o qué organizaciones o instituciones nos han ayudado
- A quiénes beneficiamos con nuestro trabajo
- Cómo somos los que formamos el grupo
- Cuáles son nuestros sueños principales
- Qué queremos lograr a futuro
- Qué nos hace falta para lograrlo

Se le pide a cada equipo que realice una representación de la historia que escribieron. El narrador, al tiempo que el resto del equipo actúa los distintos papeles de los personajes, irá contando la historia del grupo.

En plenaria, una vez que cada equipo a presentado su obra teatral, se le pide al grupo que reflexione sobre los principales elementos que han influido en su historia y, particularmente, sobre los que les han permitido mejorar día con día su trabajo en grupo.

Para facilitar la reflexión, se puede iniciar la plenaria elaborando la cronología de la experiencia del grupo conforme a un cuadro como el siguiente:

Acontecimientos, fechas y lugares importantes	Documentos para la memoria. (fotografías, registros, semblanzas, proyectos, informes, etcétera)
1.	
2.	
3.	
4.	
5.	



Al terminar la cronología, se colocan cartulinas alrededor del espacio de trabajo. Cada una de ellas indicará un título distinto. Por ejemplo, “logros”, “aprendizajes”, “retos”, etcétera. Los participantes en la sesión, irán escribiendo en estas cartulinas lo que corresponda a su reflexión.

Se recomienda concluir la técnica pidiendo al grupo que se tomen de las manos y recuerden lo que fue más significativo de la reflexión de esta sesión, que compartan sus sentimientos y su vivencia.

Técnica. El diagrama

Objetivo

Que el grupo analice los elementos que han influido en su experiencia y lo que han aportado al grupo dichos elementos (el contexto, sus relaciones, su estrategia, sus logros).

Materia

Marcadores

Papeles en forma de círculo de diferentes tamaños

Cinta adhesiva

Desarrollo

NOTA: Expondremos el desarrollo de la técnica tomando como ejemplo los vínculos del grupo con otras instituciones, organizaciones o personas, externas al grupo. Puede aplicarse la misma dinámica cambiando los elementos que se quieran analizar: el contexto, las estrategias del grupo, los resultados de su trabajo, sus definiciones centrales, etcétera.

Se forman equipos de trabajo y se les pide que enumeren cuáles han sido las instituciones, organizaciones o personas externas con las que el grupo ha trabajado.

Posteriormente se les pide que ordenen las instituciones, organizaciones y personas que para el grupo han sido las más importantes, así como las que han hecho más por el grupo. Igualmente, cuáles de ellas cuentan con el respeto y la confianza del grupo.

Se les indica que dibujen en los círculos más grandes las instituciones, organizaciones y personas



más importantes. En los círculos más pequeños, dibujarán a las de menor importancia. En los círculos de papel, indicarán qué tipo de relación mantienen con esta institución, organización o persona: asesoría, colaboración, gestión, financiamiento, solidaridad, oposición, conflicto, etcétera.

En plenaria se analizan los diagramas de cada uno de los equipos, con base en preguntas como las siguientes:

¿Cuál es el tipo de relaciones que más nos ayudan para realizar nuestro trabajo?

¿Cuál es el tipo de relaciones que menos nos ayudan para realizar nuestro trabajo?

¿En qué están cifradas las relaciones más importantes del grupo? ¿En lo que sabemos? ¿en las fuentes de financiamiento? ¿en la coincidencia o divergencia en el estilo de trabajo? Etcétera.

¿Por qué definimos una relación como importante para nuestro grupo?

¿Qué tipo de relaciones nos hace falta tener?

¿Qué es lo que nos permite aliarnos con una institución, ¿organización o persona?

¿Qué es lo que motiva nuestras diferencias con las instituciones, organizaciones o personas?

Es importante que los comentarios de la plenaria se registren en un papelógrafo o en un cuaderno de notas.

Técnica Valorando la Experiencia

Objetivo

Que el grupo descubra qué lo identifica y cuáles han sido los principales resultados de su trabajo.

Material

Diez cartulinas de varios colores

Plumones

Lápices

Hojas blancas

5 pelotas

Desarrollo

Se preparan las 10 cartulinas con las siguientes preguntas (una cartulina por pregunta):

¿Qué es lo que caracteriza a nuestro grupo?

¿Cuáles son las estrategias de trabajo que nos permiten realizar lo que queremos ser?

¿Cuáles son las relaciones de trabajo que favorecen

lo que queremos desempeñar?

¿Qué elementos de nuestras formas de organización nos favorecen más?

¿Cuál es el aporte más importante de nuestro grupo ante la población con la que trabajamos?

¿Qué limitaciones tenemos para desarrollar nuestro trabajo?

¿Qué dificultades nos presenta el contexto en el que nos desarrollamos?

¿Cómo atendemos el trabajo de juventud?

¿Para nosotros quienes son las y los jóvenes?

¿Cuáles son las estrategias que nos ayudan más para impulsar el trabajo de juventud?

Se forman 5 equipos de trabajo y se reparten aleatoriamente dos cartulinas por equipo y una pelota. Cada uno de los equipos se sientan en círculo. Los participantes se avientan la pelota. El integrante que recibe la pelota tendrá que responder la pregunta que se plantea en la cartulina. Cuando todos los integrantes del equipo respondieron a la primera pregunta, se trabaja con la segunda.

Las cartulinas se tienen que ir cambiando entre los equipo, de manera que a todos puedan responder las preguntas contenidas en ellas.

En plenaria, se revisan los resultados de cada cartulina, de manera que se logre una síntesis de lo más importante de cada una de ellas. La plenaria concluye cuando el grupo ubica los elementos que caracterizan su forma de trabajo y su experiencia.

Para concluir se le pide al grupo que se tomen de las manos, cierren los ojos, respiren profundo y en silencio reflexionen sobre aquello que les llamó más la atención (2 o 3 minutos). Al terminar, se les pide que abran los ojos y que se den un aplauso, como muestra de agradecimiento por lo que cada uno aportó a la reflexión y a la experiencia del grupo.

4. Técnicas participativas para la validación de resultados

Técnica Cuento Vivo

Objetivo

Qué el grupo compare sus reflexiones con personas externas y que puedan observar críticamente los resultados del análisis, a fin de enriquecerlos, corregirlos o depurarlos.



Material

Hojas blancas

Lápices

Cartulinas

Plumones

Desarrollo

Todos los participantes del grupo están sentados en círculo. Los observadores externos se colocan alrededor del círculo inicial. El coordinador escoge a una persona del grupo para que empiece a contar un relato sobre el contexto local que motivó las acciones del grupo, el trabajo que promueve en la comunidad y las diferencias que hay entre las personas jóvenes y las adultas, entre otros elementos.

Se les indica que cuando la persona que esté relatando la historia señale a cualquier compañero, este debe seguir contando los sucesos, hasta llegar al momento actual.

Se recomienda que una persona vaya tomando nota de lo que se va contando, para que en plenaria, los observadores externos puedan hacer preguntas y señalamientos que ayuden al grupo a profundizar en su

narración y en el análisis de su experiencia.

Técnica Miradas Externas**Objetivo**

Que el grupo pueda enriquecer la reflexión sobre su trabajo, a través de miradas externas.

Material

Hojas blancas

Cartulina

Lápices

Desarrollo

Se divide al grupo en dos equipos. El primero de los equipos estará integrado por las personas externas al grupo y que conocen su trabajo; el segundo, por los integrantes del grupo.

El primer equipo trabajará sobre las siguientes preguntas:

¿Cómo es el trabajo que promueve el grupo en la localidad, comunidad, barrio etc.?

¿Cuáles han sido las aportaciones que el grupo ha aportado a la comunidad



¿Cómo valoran el trabajo del grupo?

¿Cómo consideran que han sido los vínculos que el grupo ha establecido hacia la comunidad?

(Se pueden formular más preguntas de acuerdo a lo que se quiere obtener del análisis y la discusión).

El segundo equipo trabaja sobre las siguientes preguntas:

¿Qué opinión tienen de nosotros y de nuestro trabajo las personas que nos participan en el grupo?

¿Qué opinión tiene la comunidad sobre nuestro trabajo?

¿Cómo las y los jóvenes de nuestra comunidad valoran el trabajo que hacemos?

¿Cuáles son los principales resultados de nuestro trabajo y que benefician a la comunidad, particularmente a sus jóvenes?

(Se pueden formular más preguntas dependiendo el análisis que se quiera obtener).

En un segundo momento los equipos se juntan y se abre un espacio de diálogo y reflexión, en el que se comentan los resultados de cada uno de ellos. A partir de la comparación de los resultados, se promueve el diálogo

sobre las diferencias, para enriquecer la reflexión tanto del grupo como de los observadores externos.

Se sugiere que se tome nota de la reflexión

5. Técnicas participativas para la definición de perspectivas futuras

Técnica Expectativas y perspectivas

Objetivo

Que el grupo analice las expectativas y perspectivas futuras, individuales y colectivas, que se derivan del análisis de su experiencia juvenil.

Material

Papelógrafos

Lápices

Plumones

Desarrollo

La técnica consiste en que cada integrante del grupo juegue a



imaginar una excursión por el bosque. Cada uno de ellos tiene que preparar lo necesario para el viaje. Las preguntas que el coordinador realice deberán ser respondidas con las conclusiones que realiza cada uno de los integrantes del grupo, una vez analizada y validada su experiencia de trabajo.

- ¿Qué traigo en mi bolsa o mochila? (¿con qué contamos?)
- ¿Desde dónde voy a partir? (¿en qué momento estamos?)
- ¿Cuáles son los senderos por los que espero transitar? (proyectos, estrategias a realizar)
- ¿Hacia dónde me dirijo? (objetivo u horizonte del trabajo)
- ¿Con quiénes voy? (vínculos del grupo)
- ¿Qué espero encontrar en el bosque?(expectativas)
- ¿Qué necesito saber para llegar a mi destino? (campo de trabajo y recursos)
- ¿Cómo es el lugar al que debo llegar? (logros y resultados)

Cada participante irá anotando individualmente su viaje imaginario. Una vez concluidas las preguntas, se

comparten en plenaria las reflexiones de cada uno. El coordinador deberá facilitar que el grupo detecte las principales coincidencias sobre las expectativas futuras del grupo.



Consideraciones finales

La sistematización de experiencias juveniles, tal como la entendemos en este manual, es una herramienta teórica, metodológica y técnica que puede favorecer a los grupos, organizaciones e instituciones de juventud de nuestro país a fortalecer su capacidad para el ejercicio de su autonomía y creatividad.

Más que cualquiera otra de las herramientas de trabajo que ofrecemos en esta serie de manuales de capacitación, la sistematización de experiencias juveniles es útil cuando un grupo, organización o institución de juventud percibe la necesidad de llevar a cabo una reflexión de mayor profundidad sobre su experiencia cotidiana y sobre el quehacer colectivo.

Dicha necesidad, como lo hemos mencionado, surge cuando existen elementos del contexto que se modifican, cuando se quiere incursionar en nuevos campos de trabajo, cuando cambian las relaciones del grupo, cuando las palabras que comúnmente se utilizan para definir al grupo no terminan de expresar lo que el grupo es y quiere hacer. En fin, pueden ser múltiples las razones por las que el grupo se decida a llevar a cabo esta tarea: la sistematización de su experiencia.

Igualmente, es una herramienta útil cuando el grupo está decidido a proyectar nuevos horizontes a su trabajo en juventud, a redefinir sus perspectivas de trabajo a partir de los principales aprendizajes acumulados a lo largo del tiempo compartido y de los sueños realizados.

Con base en estos dos elementos, la necesidad de reflexionar de manera distinta la experiencia del grupo y de proyectar sus horizontes de trabajo en juventud, la sistematización de la experiencia juvenil no se limita a una práctica de investigación, a un ejercicio académico o de evaluación del trabajo; es, antes bien, una tarea que permitirá al grupo consolidar su identidad y decidir ante las diversas opciones de las que dispone para realizar mejor el proyecto que le identifica. Es una labor que se afronta con el ánimo de intercambiar y aprender juntos, con algunos conocimientos que deberán ser adaptados a las propias



circunstancias del grupo y con la valentía para la toma de decisiones colectiva sobre lo que quiere ser y lo que puede hacer con su futuro.

Por estas razones, a lo largo del manual, antes que presentar un método rígido para la sistematización de experiencias juveniles, ofrecemos una serie de alternativas metodológicas y técnicas para llevarla a cabo, pues, más allá del método está la decisión y la reflexión de cada uno de los grupos que emprende esta aventura.



Bibliografía de apoyo

- AGUILAR L. BRICEÑO G. Y VALENCIANO I., Compartiendo secretos. Sistematizando desde la equidad. Unión mundial para la Naturaleza/Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, Costa Rica 1999.
- BARNECHEA M.M., GONZALEZ E. Y MORGAN M.L., “La producción de conocimientos en sistematización”, ponencia presentada en el Seminario latinoamericano “Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina”, Medellín, agosto de 1998.
- BARNECHEA M.M., GONZALEZ E. Y MORGAN M.L., “La sistematización como producción de conocimientos”, Taller permanente de sistematización de experiencias, Lima 1995.
- FRANCKE M. Y MORGAN M.L., “La sistematización: apuesta para la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción”, Lima, octubre de 1995.

- GHISO A., "De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización". Funlam, Agosto de 1998.
- HLEAP J., "Sistematizando experiencias educativas". Universidad del Valle, s/f.
- JARA O., "Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias". Centro de Estudios y Publicaciones, Costa Rica, 1998.
- JARA O., "El aporte de la sistematización a la renovación teórico práctica de los movimientos sociales", Programa Coordinado de Educación Popular, Costa Rica 1998.
- MARTINIC S., El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación", ponencia presentada en el Seminario latinoamericano "Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina", Fundación Universitaria Luis Amigó-CEAAL, Medellín, agosto de 1998.
- MORALES H., Acción colectiva, un modelo de análisis. IMJ/SEP, México 2000.
- MORGAN M.L., "Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización". Lima, octubre de 1996.
- MURGUÍA C. Y VILLALOBOS S., "Ser joven: desde la práctica hacia un modelo de atención". Taller permanente de sistematización de experiencias, Lima, Octubre de 1997.
- NARANJO G.G., "Formación de ciudad y conformación de ciudadanía", ponencia presentada en el Seminario latinoamericano "Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina", Medellín, agosto de 1998.
- OSORIO VARGAS J., "Cruzar la orilla: debates emergentes sobre los profesionales de la acción social y educativa", ponencia presentada en el Seminario latinoamericano "Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina", Medellín, agosto de 1998.

